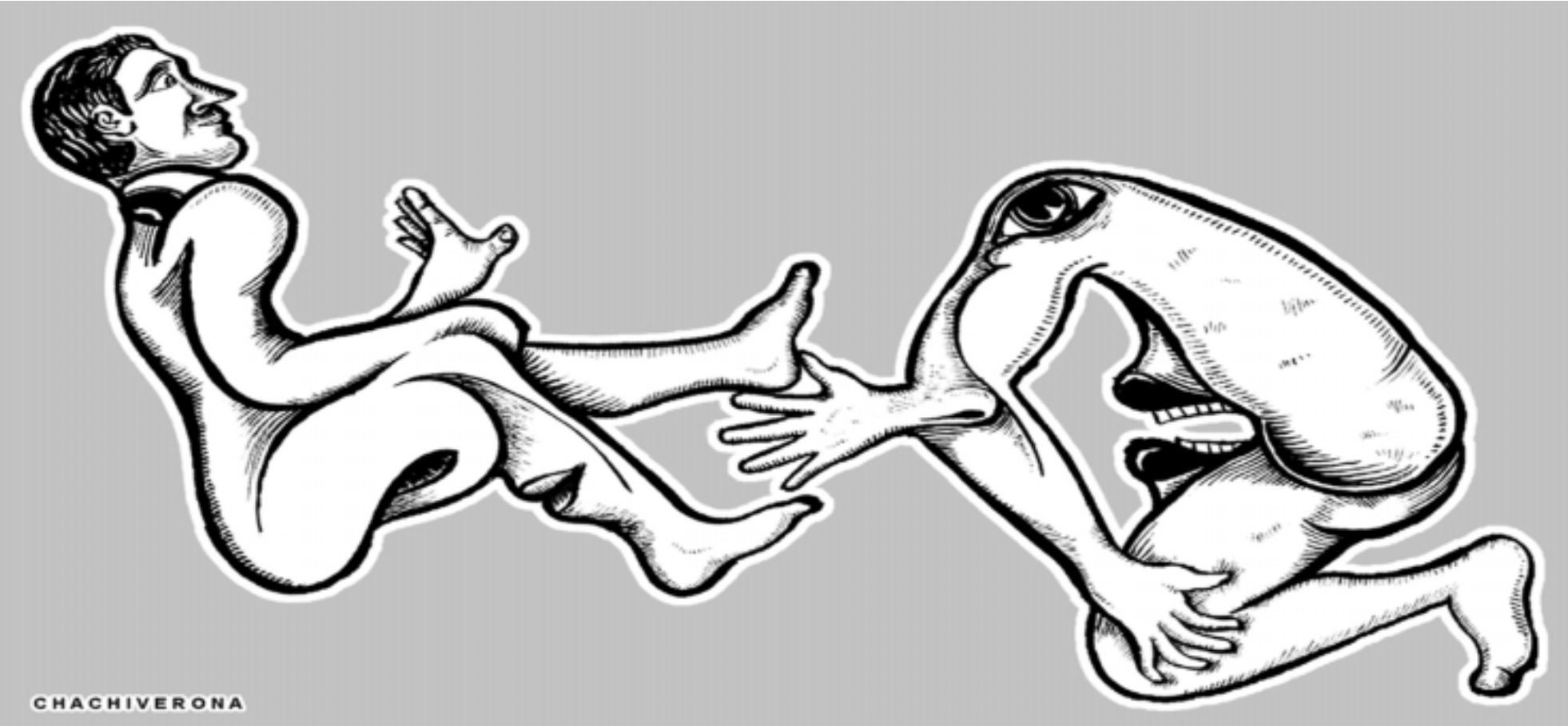


EL SURMENAGE DE LA MUERTA

(artes de sastre)

Año 2, Número 6 - Buenos Aires, Argentina - Diciembre 2002



Ladrillo por ladrillo

Eduardo Molinari

I. Territorio o escenografía.

Sea como categoría mental, haciendo alusión a nuestras relaciones con los misterios del tiempo que vendrá, con el futuro, o desde su presencia como elemento real, constitutivo de un determinado tipo de espacialidad, abierta, sugerente, inabarcable, el **Horizonte** (existente, posible, imaginable) acciona como estímulo, como motor de aquél sujeto que frente a él se posiciona.

A partir de las diferentes formas que una comunidad adopta en su relación con la tierra, de la fijación de su domicilio existencial, se lleva adelante una construcción simbólica. Sea estableciéndose en un sitio determinado o como consecuencia de una actitud nómade, esa construcción dará testimonio a propios y ajenos de la vida de dicho grupo humano, de su pasado y de sus anhelos.

Los símbolos generados a través de diferentes manifestaciones, de diferentes lenguajes (verbales, corporales, sonoros, visuales) dan forma a una confirugación que nos habla de la identidad del autor. Los ordenamientos y jerarquizaciones espaciales, junto a las respuestas frente a la muerte (comunicación con los ancestros, relaciones con el más allá) y frente a las necesidades individuales y colectivas (construcción de sistema de amparo y previsión, de defensa, organización de la autoridad y poder) dan origen a un relato propio, una narración, una cosmovisión, un cúmulo de información, un discurso.

En la constitución de dicho saber cumplen un rol fundamental todas las manifestaciones artísticas. Comprendo el arte como lenguaje, que a través de la interacción de diferentes expresiones intenta dar forma a lo invisible, a lo fugitivo, a lo aparentemente inútil, desordenando nuestro mundo habitual, renovándolo y ampliándolo. Estas expresiones uniéndose a registros más crudos y directos nos hacen llegar la voz de un pueblo. **Siempre** las prácticas artísticas dan origen a un mundo de ideas, que actúa como voz, como texto, que al ser escuchado, leído da cuenta de la identidad del autor. Más no hay texto sin contexto, y tampoco hay una práctica comunicacional que pueda entenderse como una parte por fuera del todo: todo en el que pugnan distintos universos simbólicos intentando lograr su hegemonía.

Nuestro pasado, nuestra historia, es la de un país de origen colonial, no distinto de ejemplos africanos o asiáticos. Este dato, tan simple como obvio, manifestando violencia, es tergiversado, “desaparecido” conceptualmente del texto histórico oficial bajo el manto civilizatorio, antecedente del pensamiento neoliberal actual. El haber sido colonia sella el proceso de constitución de nuestra identidad (incluyendo las categorías espaciales, territoriales y también las temporales, nuestras memorias, olvidos y relaciones con el futuro) teñido por la confrontación entre un modelo impuesto, extraño, proveniente de otros contextos y un modelo autóctono, inconcluso. Esta confrontación constituyente y esencial (que implica violencia) es política, económica, pero sobre todo **cultural** : tensión entre diferentes modos de representación, diferentes imaginarios pugnando por instalarse en la conciencia y en el inconciente de nuestro pueblo. Ese es el terreno de circulación del arte.

Una de las claves de esta confrontación fue la relación con la tierra: para los conquistadores el espacio (selvático, desértico, fluvial) posee un cierto espíritu anárquico incontrollable: existe en las orillas y en el horizonte un “más allá” de las cosas. Se torna ambivalente, por un lado es un lugar promisorio, lugar donde se localizan los sueños, vía de acceso a enormes riquezas y a una vida mejor, negada en el Viejo Continente. Por otro es un límite, una frontera, una marcación de un inminente peligro, de aparición de una inusitada y mortal violencia, encarnada en los nativos, los originarios habitantes del “nuevo” continente. Para enfrentar esta situación se fundan las ciudades (producto de la imaginación europea de la época). La traslación de esta particular construcción a América genera esenciales consecuencias, creo que aún vigentes.

Las guerras de la independencia, la formación de los estados nacionales americanos (también bajo influencia de pensamientos no locales que hacen de la frontera un elemento sustancial, límite que nos separa del otro, del distinto) y la delimitación de “territorios soberanos” (resignando los sueños continentales, que aún laten en nuestras luchas) no logran disolver una estructura profunda mestiza: la oposición conocido-desconocido, ciudad-campo, Buenos Aires-Interior, cabeza-cuerpo, centro-periferia.

El actual desdén hacia nuestra tierra, el aparente desinterés hacia el destino de nuestro territorio, el permanente discurso que pretende presentar como vacío, incluso como anacrónico nuestro espacio público, como si viviéramos de campamento o en un hospedaje, son una manifestación desde el presente de una ligazón caprichosa (ideológica) que une intereses locales (nacionales, regionales) con otros ajenos a nuestra comunidad. Colonialismo y neocolonialismo, imperialismo, pensamiento único, globalización-mundialización, antiterrorismo.

De esta unión surge una construcción, una narración de nuestra propia historia que potencia la dependencia y la crisis. Esta narración es la que precisa que nuestra relación con nuestro espacio geográfico vital sea de carácter **escenográfico**: como en una locación para la filmación de una película, nada nos pertenece, todo puede cambiar de lugar o no estar. Por supuesto, las decisiones las toma otro.

2. Mecanismos de des-representación.

La actual crisis económico-financiera argentina y su simultánea crisis de representación política, fenómenos perfectamente reversibles en su relación causa-efecto, así como el vínculo con el accionar de organismos internacionales de los cuales el FMI es su paradigma, son el producto de la caprichosa ligazón anteriormente nombrada.

El ideario de la civilización (el progreso, el libre comercio, los beneficios tecnológicos) poseen antecedentes en nuestra historia: el debate se ha dado en términos intelectuales pero altamente impregnado de sinrazón. Desde el encuadre antipódico “civilización o barbarie” se hace de la eliminación del adversario una constante

Argentina. No sólo físicamente, es fundamental erradicarlo o erradicar su dignidad del relato, de su presencia en la historia de la comunidad, o su huella debe ser “monstruosa”. Esto sucede con los indígenas, con los gauchos y todo aquél que no forme fila hacia la civilización. Con el tiempo los nuevos “monstruos” serán las organizaciones populares: anarquismo, radicalismo, socialismo, peronismo, izquierda setentista, piqueteros. Para lograr su **invisibilidad**, surgen los mecanismos de **des-representación**. Los mecanismos de des-representación legitiman que instituciones y poder, supuestamente democráticos, permanezcan en manos de una minoría oligárquica durante todo el proceso de llegada y afincamiento de enormes masas inmigrantes, al tiempo que se produce la conquista de un “horizonte” molesto, indomable: se exterminan las comunidades indígenas existentes, se produce la apropiación y reparto de sus tierras. Luego se recurrirá al fraude electoral, los golpes militares y la proscripción para sostener dicho modelo.

En esta línea se inscribe la última y más traumática experiencia autoritaria: la dictadura que gobierna entre 1976 y 1983. Es bajo ese régimen de extrema violencia y degradación que se cimentan las bases del actual diseño económico y social. Sólo de esa manera, a través de la represión y el terrorismo de estado (incluyendo el aval y apoyo logístico norteamericano) fue posible orientar al país hasta el actual destino.

“El terror destruye el flujo normal del tiempo. La tortura, la forma de violencia preferida por el terror estatal no corta por lo sano, al contrario, arroja a su víctima a un estado de dolor infinito. Va alternando con cautela entre la violencia y las pausas del receso, entre el paroxismo del dolor y la serenidad del calabozo. La tortura es la eternidad”. (1)
Esta definición, que habla claramente de las consecuencias de la tortura física también podría dar cuenta de otros tipos de tortura de las cuales se es víctima: la tortura psicológica y sutil que corroe sistemáticamente cualquier intento de construcción cultural propia, y la tortura económica, que alterna momentos de aflojamiento y de alta tensión en las presiones de todo tipo que países “en vías de desarrollo” como el nuestro soporta permanentemente en su cuerpo social.

3. Ladrillo por ladrillo.

La década del 90 ha sido una década de desmontaje. A partir de la tergiversación y bastardeo (lamentablemente a través del accionar de propios más que de ajenos) de los contenidos doctrinarios de los partidos mayoritarios en Argentina, se presenta como vacío o disuelto el espacio público. La violencia toma la forma de exclusión. El desmantelamiento de los derechos laborales adquiridos fruto de importantes luchas y la creciente desocupación y pauperización de la población son algunos de los frutos del árbol de la globalización.

La cultura se ha desarrollado en estos contextos. En el campo de las artes plásticas, también están presentes los mecanismos de des-representación. A la institucionalización del arte de principios del S.XX (afianzamiento del Museo, la Academia y sistemas de becas al exterior) también la ha caracterizado una mirada caprichosa, que admite nuestra condición periférica y la necesidad de legitimación de nuestras producciones en relación a cánones provenientes de otros contextos. Paradójicamente es desde instituciones oficiales, desde espacios estatales, desde dónde se realiza la maniobra discursiva más fuerte de los 90. Dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires –lugar donde el saber se transmite, pero también se genera- el Centro Cultural Rojas (fundado en 1985) protagoniza desde 1989 y hasta el cierre de un ciclo en el 2001 (más adelante detalles al espectro) un rol central en la difusión, legitimación y posterior acceso a instancias de comercialización de un cuerpo de producciones artísticas, en el campo de las artes visuales, articuladas por un “grado cero de la curación”. No deja de ser interesante preguntarse porqué desde un lugar oficial se genera una estética, en un contexto de constante deterioro de la cultura del trabajo, cuyos fundamentos son entre otros: “lo relativo es absoluto”, el modelo doméstico, el placer privado, los momentos perfumados, el capricho como motor, la “suspensión del tiempo” (instancia de aparición de la “belleza”), el despojamiento (no referencias acerca del entorno). Mucho más cruel (y violento) es verificar como bajo el manto del discurso en torno a lo “alternativo”, personajes **NADA** alternativos hacen una relectura de dichas producciones para generar un mundo de ideas: la ironía, la distancia irónica frente a los objetos, que nos permiten verlos mejor, sería para estos teóricos una constante en estas obras. Existiría una ética de la proximidad (sólo me interesa lo que está hasta un metro alrededor) que fundamenta una “estética de las diferencias”: la presencia de las minorías sociales (en cuanto a su visibilidad, no a su cantidad en la sociedad) y el “multiculturalismo” son ejes que atraviesan las producciones europeas y norteamericanas de esa década (discurso que viene de los 80). Dichos ejes son trasladados en forma mimética: los horizontes de nuestro imaginario no son de diseño propio.

Dos datos que me parece importante no olvidar:

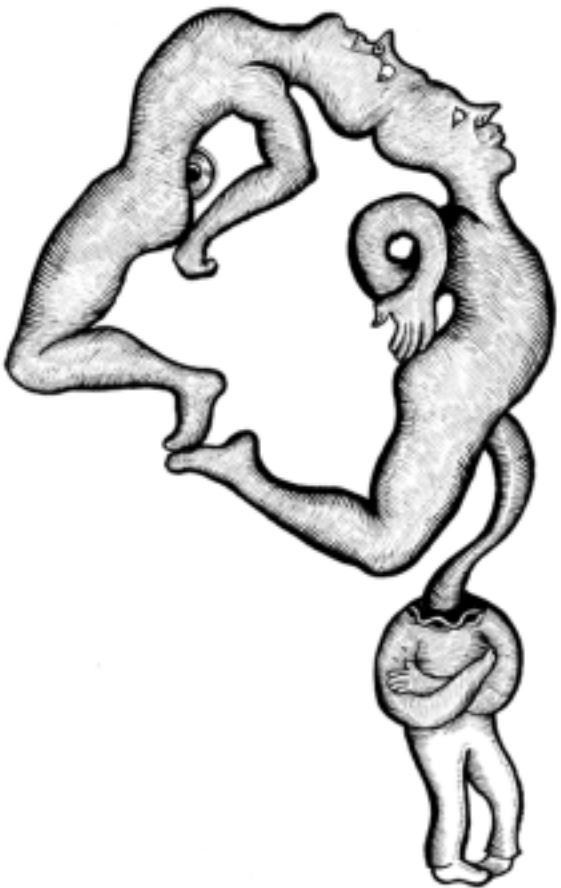
- a) El 20 de Diciembre de 2001, fecha bisagra aunque aún con inciertas consecuencias, encuentra a nuestro “sistema de arte” en estas condiciones: la gestión del **UNICO** organismo estatal-público que brinda apoyo financiero a los artistas se encuentra a cargo (desde 1992) de la Sra. Amalia Lacroze de Fortabat. En su directorio, tomando decisiones se encuentran: un ex ministro de economía de dos dictaduras militares (Onganía/Bignone): José M. Dagnino Pastore, un crítico de arte, Guillermo Whitelow, que irigió el Centro Cultural Municipal, hoy Recoleta, durante la gestión del entonces intendente el Brig. Cacciatore (dictadura de Videla) y dos arquitectos/artistas plásticos: Clorindo Testa y Luis F. Benedit, que fueron contratados en 1978 (dictadura de Videla), junto a Jaques Bedel, por el mismo Brig. Cacciatore para remodelar el entonces Asilo de Ancianos, en funcionamiento, para construir el Centro Cultural en cuestión (hoy Recoleta). ¿En manos de qué tipo de gestores culturales se encuentra esta institución? Luego de meses de incertidumbre, hoy de los nombrados quedan la Sra. Fortabat y el Arq. Benedit.
- b) La inauguración (finalizando el 2001, en plena crisis) de la muestra “Ultimas Tendencias” en el Museo de Arte Moderno, a partir de la donación de las obras por parte de los artistas, cierra el círculo de producción, circulación, legitimación e institucionalización del mundo de ideas de la estética del Rojas. La polaridad tan mentada “alternativo vs. Oficial” queda vaciada de contenido. Queda claro quiénes son los 90 para aquellos a los que les agrada relacionarse con el arte a partir de su fragmentación en décadas, así como también queda clara la cristalización de un pensamiento ciego, sordo y mudo (parsimonioso) a la hora de generar una confrontación de discursos.

Los horizontes actualmente no se encuentran despejados. El “mercado” no es un desierto. Se ven ciudades en llamas y ciudades libradas a su propia suerte. En el medio, aparecen nuevamente “monstruos”. Si hay que faenar caballos, si hay que cortar rutas y acampar en plazas, si hay que enfrentar a los mecanismos de des-representación y a sus guardianes (con indumentarias diseñadas por artistas de “vanguardia”), no se duda. Más que resistir se trata de hacerse visibles, de ocupar los espacios públicos no para vaciarlos, sino para cargarlos de contenido. La fundamental responsabilidad del artista se asienta en su capacidad de ser constructor de sentido, valiéndose para ello de una herramienta envidiable, la imaginación. A través de esa capacidad se dirige a su principal interlocutor, la comunidad.

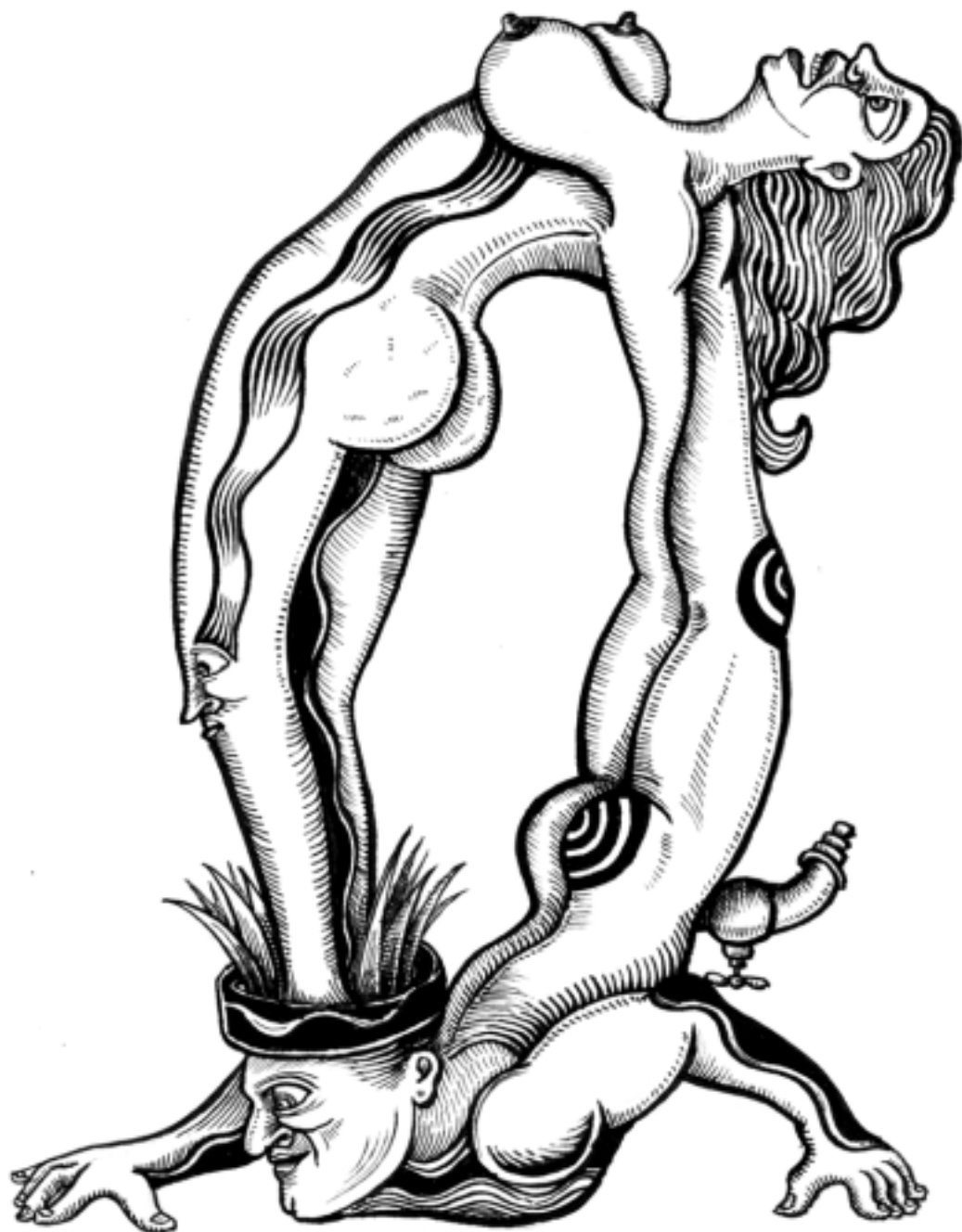
De este diálogo surgen nuevas construcciones, de esa unidad de acción transformaciones mayores.

La búsqueda de nuevos espacios de circulación de las producciones incluye todos los lugares donde el pueblo intente hacerse oír: asociaciones intermedias, espacios autogestivos, bibliotecas, clubes barriales, paseos públicos, fábricas, correo postal, internet. Impedir la monopolización del discurso, de la mirada y del mismo espacio, como sucedió en la década pasada. Reformular el discurso revolucionario.

A partir de la comunicación, y **no la violencia del silencio o la indiferencia frente al otro**, apostar a la organización. Ladrillo por ladrillo.



(1) “El destruído flujo del tiempo”, Wolfgang Sofsky, Rev. Humboldt 135.



Sobre el periodismo argentino actual

Pablo E. Chacón

De las aproximadamente 2 mil fotocopias anónimas de material teórico a las que se enfrentan los estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), al menos un 25 por ciento asegura que un mensaje “es una construcción”, es decir, el equivalente a la “generación social del sentido y circulación del poder”; otro 20 por ciento describe la infraestructura de ese poder; y el resto de la hojarasca enseña los instrumentos y métodos para observar los mecanismos de esa construcción al tiempo que ofrece criterios para ponderar su valor ideológico. Aclaración: hablo sólo de la UBA porque no hay razón alguna para ocuparse de las universidades privadas (su mediocridad académica vuelve ocioso todo comentario); igualmente los talleres, o las llamadas “escuela-agencia”.

Un rápido muestreo indica que más de la mitad de los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales se declaran “progresistas”, muchos menos “liberales” y todavía menos “izquierdistas” (todos o casi todos ordenados según los protocolos ideológicos difundidos por Página/12, el periódico oficialista de esa casa). ¿Progresistas? Es probable, tanto que durante la “primavera” de la convertibilidad, muchos de ellos no dudaron en brindar sus preciosos servicios al oro privado (léase Banco Patricios)...hasta que el oro se terminó, gracias a las febriles gestiones de un ministro de Economía, del tío Alberto y del entonces ignoto Enrique Piana, hoy “arrepentido”, pobre y preso, pero con la conciencia tranquila.

¿Las excepciones de rigor?: la redacción entera de las revistas “El Ojo Mocho”, “La escena contemporánea”, “El rodaballo”, “Herramienta” y otras, y por supuesto, cantidad de docentes que no se plegaron a esa estrategia, justificada, como siempre, por su carácter entrista: aunque mejor es decir oportunista.

En su ideología de “progresistas”, los profesores eligen para sus alumnos pedazos de libros apropiados y los interpretan de manera tal que las lecturas que de esos textos hagan los aspirantes promuevan la duda, el escepticismo, la desconfianza y la sospecha. En verdad, los aspirantes, deberían dudar, sospechar, y mostrarse escépticos y desconfiados de sus profesores antes que de esos textos que ignoran en su doble vertiente: por ignorantes y por complejidad. ¿Quién sabe qué es lo quiere estudiar a los 17 o 18 años? Imagínese usted: exponente del cateo, amante de la birra, el faso, el pedo sordo, la cajeta y la molicia de cordón, ¿qué haría sentado frente a los dos tochos del gordo Castells, convertidos gracias a la asociación entre la Argentina y España, en lectura obligatoria? Y sin embargo...¿quién lo hubiera pensado?: de ese batiburrillo de lecturas, puchero de pensión, duchas y adhesiones elementales empieza a tomar forma una forma, un perfil: la forma de un periodista, en principio, pongamos, un mutante de Santo Biasatti. Es decir, alguien que semeje hallarse agobiado por la insistente actualidad de los acontecimientos actuales.

El microclima ayuda. ¿Es posible que un periodista o un candidato a serlo tome partido por la ideología antipolítica? Es más que posible, en la Argentina es casi una regla de oro. Y es cierto, el microclima ayuda, pero no lo es todo. Entienden, los periodistas (y no sólo los fascistas como Daniel Hadad, Antonio Laje o Eduardo Feinmann, o los retardados como Lito Pintos, Guillermo Cherasny o Baby Etchecopar, porque así sería muy fácil), sino los otros también, los que se dicen o son “progresistas”, que la política es aquello que hacen los miembros de los partidos políticos.

De ahí al elogio de la antipolítica hay un paso, que los canallas cobran, en dinero, contante y sonante; y que los otros ven pasar, posando de escandalizados, o mejor dicho: amparados en cierta impunidad: la que se compra disfrazando al mono de bufón (CQC, TVR, Televisión, Sdrech, etcétera), de juez de primera instancia (Horacio Verbitsky, PuntoDoc., Periodistas, Laje, etcétera), o de pastor de almas (Majul, Lanata, Nelson Castro, Paenza, Grondona, Bonelli, etcétera), todos unidos por el indestructible hilo rojo de la moralina, la preferida de televidentes y oyentes. El determinismo histórico se privatizó; pasó de las estructuras económicas a las genealogías familiares.

¿Puede la prensa ser inteligente sin perder su público de oficinistas?

La pregunta obliga a desandar el camino. Es obvio que en Ciencias de la Comunicación o en cualquier otra carrera de las llamadas “humanistas”, el paso del tiempo favorece a los docentes antes que a los alumnos. Mientras unos hacen carrera académica (asegurándose una jubilación más o menos digna), los otros avanzan hacia el desierto de la desocupación, armados de frases hechas acerca de la democracia y la necesidad de defenderla, de la corrupción y la necesidad de limpiar de corruptos al país, etcétera, etcétera, asimilando la tarea del periodista a la del ordenanza que recita de memoria (y mal) el santoral o algunos artículos del Código Penal. O en palabras de Tomás Abraham: “Estar en casa con los nuestros, entre amigos y en familia, en este ambiente no hace falta convencer a nadie, sacamos la guitarra, tocamos la marcha progresista, denunciemos lo que todos los hombres de bien aborrecen, practicamos la emoción y la oposición compartida, nos indignamos juntos, y nos guiñamos los ojos con nuestras propias bromas. El pensamiento sobre la realidad que crece con la tensión y los obstáculos, y no con las complicidades ni los intercambios, se lo dejamos a los agentes del poder y a su personal, quienes sí concentran bastante para seguir disfrutando de sus ventajas comparativas y extorsionar cada vez mejor”.

¿Hasta cuándo?

Mundo de sobrevida

Miguel Angel Forte
mfort@interlap.com.ar

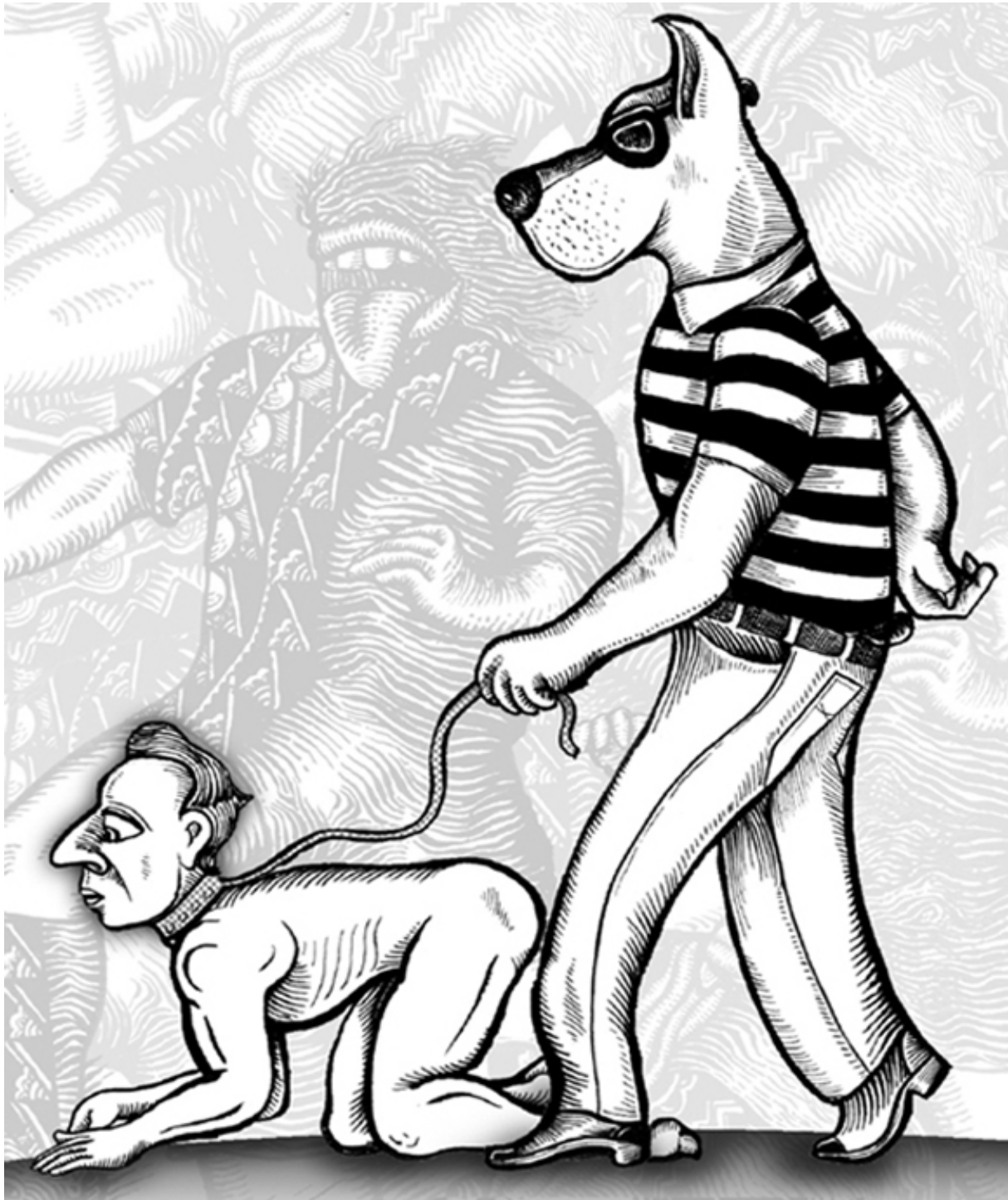
El futuro llegó bajo las formas de un presente que muestra a una modernidad, lejana de su promesa de perfectibilidad de la condición humana y de la sociedad. En tal sentido y para continuar no obstante, en la tradición iluminista que inspiró aquél supuesto sería pertinente entonces , reconocer de manera realista que aquella promesa ilustrada no fue, entre otras cosas, porque al fin el capital crece gracias al exterminio cotidiano de millares de personas con la complicidad cotidiana de los sobrevivientes, cuya preocupación central exclusiva y excluyente, es la de sobrevivir y por ende reproducir en lo ideológico el disciplinamiento social necesario, precisamente, para poder sobrevivir. O, si se quiere, en términos de Parsons , la modernidad, resultó ser un tiempo de valores militantes, esto es, ahora dicho en sede marxista, que no hace falta opinar, tan solo con practicar, el orden del mundo sigue su curso normal.

En el sentido del párrafo anterior, se puede agregar que la idea según la cual, el determinante en última instancia es la economía pueda ser cierta pero en tanto y en cuanto afirmemos que el sistema económico ha logrado ser, bajo las formas del capitalismo, el que se impuso como el más dinámico creador de valor en relación a los demás sistemas de sentido. Por lo tanto y dicho de otro modo, la vida cotidiana del planeta en el presente es la foto en negativo del *Manifiesto Comunista*.

Por otra parte, pero en relación con todo lo anterior, se pensaba que la paz sería, en el tiempo, un estado necesario para la expansión del capitalismo, pero se advierte en este punto sobre otra consecuencia inesperada de la modernidad, a saber: solo con y por la guerra se afirma el capital, al tiempo que aquella es un negocio inmejorable. O, dicho de otro modo, el viento huracanado sigue arrastrando irrefrenable al benjaminiano angel del progreso.

Ahora bien, la belicosidad del capitalismo contemporáneo no toma tan solo las formas clásicas de la guerra sino que también se expresa cuando se reproduce en el horizonte de la inclusión/exclusión, bajo las formas naturalizadas de la ideología de la supervivencia. Dicho de otro modo y si de la patria se trata, el sentido común se desliza sin trepidar en su camino cotidiano circulando por la derecha. En tal sentido, en el mundo poshabermasiano de la *sobrevida* criolla, puede decirse, que el tiempo se va entre el trabajo y la reproducción de la fuerza de trabajo, si se trata de describir en ajustada síntesis, al conjunto de prácticas que operan en el interior de los sistemas de inclusión; mientras que las estrategias de supervivencia *en sí*, organizan la cotidianidad desde, por decirlo de alguna manera, el club del trueque hasta el delito en los sistemas de exclusión. Valga en este punto una advertencia teórica, en el sentido de que los sistemas de inclusión y los sistemas de exclusión a su vez y como se puede advertir en los ejemplos de más arriba incluyen y excluyen.

Puede entonces pensarse también que se está ante la presencia de una modalidad de vida bélica, en la cual nuestras dosis de energía están puestas en la defensa a ultranza de nuestros intereses privados, pero al tiempo enemistados con las instituciones públicas y privadas. Algo así, como si el único lugar seguro de la tierra sería la propia casa, pero convertida en fortaleza. Esto es, la militarización doméstica presentada desde los medios como la forma más eficiente para enfrentar al delito, cuando en realidad lo que se advierte en cambio, es que el ciclo privatizador está llegando a su expresión más refinada, a saber; el de la propia reclusión armada.



Horizontes de violencia

Fernando Fazzolari

La destrucción de los parámetros históricos que caracterizaron a la Argentina, educación pública de altos contenidos, alimentación, cultura, salud, alta movilidad social, condiciones dignas de trabajo, previsión para la ancianidad, cuidado de la infancia, capital social al servicio del crecimiento, independencia económica en insumos y servicios básicos como la energía, las comunicaciones y el transporte, etc... a través de un Estado presente en su capacidad redistributiva y de regulación social no es producto de una década ni mucho menos.

Desfalleció el Estado en su rol de regulador social y en su agonía se llevó también al Estado que debía cumplir con el papel de aglutinador de los objetivos de los diferentes sectores de la sociedad y hacerse cargo de ejercer y representar la legalidad y la regulación, dar miras al futuro en función de los cambios y consensuar las políticas para lograrlo. En cambio ha quedado un organismo ciego, sordo y mudo que se ilegaliza en cada acto y así legitima la ilegalidad de todas las actividades de la sociedad o por lo menos las deja en un estado de descontrol que las hace independientes de toda regulación racional.

Tal vez estemos llegando a un grado cero institucional en la Argentina.

Esta situación no resulta otra cosa que el triunfo del liberalismo que, en su afán de derrotar, destruir, desarticular el círculo vicioso de la ingerencia del Estado, produjo un resultado paradójal al facilitar la construcción del círculo mafioso de la descomposición social en lugar de lograr el círculo virtuoso del encanto privado, su paraíso de asignaciones perfectas.

A modo de ejemplo, la más patética definición de este Estado de “no cosa” la ofrece la convocatoria contra el hambre impulsada por el diario La Nación que haciendo uso de su capacidad de convocatoria llama a recoger las firmas necesarias para que la legislatura apruebe un plan para atender la urgencia alimenticia en favor de los niños desnutridos.

Lo más absurdo del caso es que ante un conflicto grave como el que estamos viviendo deba ser un medio de comunicación quién proponga una ley ante la “sorpresa” irrupción de este penoso acontecimiento.

Poco falta para que ante una epidemia de viruela aparezca Multimedios América proponiendo una legislación de emergencia para enfrentarla o ante un terremoto sea Radio 10 quien disponga o proponga la organización de las tareas de rescate y reconstrucción necesarias.

En fin, mas allá de la justicia de la causa lo que queda en evidencia es una vez más la existencia de un estado imbécil y sin sentido, sin misión ni función que justifique su presencia.

A lo que se llega así es a una especie metodología de desembarco en el liberalismo desde las playas del espanto.

Lamentablemente este grado cero de la Argentina no representa, por ahora otra cosa que la estructura de un país mafioso.

Quien quiera asumir el gobierno de la República Argentina deberá hacerlo con la convicción previa que debe integrar un país disuelto.

Disuelto, desarticulado, inexistente, vaciado de valores, atestado de regulaciones contradictorias, sin objetivos claros en relación con su destino ni el de sus habitantes y sin idea de cómo insertarse en el mundo con el que convive.

Ausente calificado de todo foro internacional, desanimados sus habitantes, ausentes o ensimismados sus dirigentes, anónimas las instituciones, enfermas de lenidad, arbitrariedad y corrupción en la aplicación de normas que terminan siendo objetos retóricos o de negociación.

Dependiente de la voracidad de otros, de su arbitrariedad o capricho y por sobre todas las cosas quebrado económicamente y moralmente también desde el momento que los dirigentes y funcionarios se han apropiado de la cosa pública para su beneficio y la consigna “que se vayan todos” esgrimida desde las calles no parece ser otra cosa que su propio discurso.

Si, que se vayan todos, que Ezeiza sea la salida, todo esto es nuestro y nos pertenece, entendiéndalo bien, ciudadanos quejumbrosos y beligerantes, son ustedes quienes es

tán de más en este territorio que consideramos nuestro. Ustedes. Es decir nosotros los ciudadanos de a pie.

Exclusión y extranjerización.

El proceso de exclusión social argentino ofrece además una segunda lectura y se trata de la siguiente: en la medida que una sociedad en la que las decisiones del estado aceptan la exclusión de los ciudadanos del sistema cultural, económico, social y político que los integra, acepta al mismo tiempo la extranjerización de gran parte de la sociedad, es decir convierte a ciudadanos en seres ajenos al sistema, que carecen de derechos, territorio, subsistencia, salud, seguridad, educación, etc. y por sobre todo pertenencia. Exiliados en el propio territorio.

Cuando este proceso se verifica, se da también un fenómeno de ghetificación, una extraña alquimia social, a mitad de camino de la anarquía, a partir de la cual se comienzan a definir nuevos territorios, con leyes propias, representaciones particulares, lealtades y valores específicos de cada tribu, líderes carismáticos o económicos, etc., es decir todos los requisitos que constituyen cualquier sociedad formal.

Estos territorios no están necesariamente referidos a villas de emergencia, organizaciones piqueteras o asambleas populares, sino que además involucran a la corporación taxista, a los revendedores de entradas, a la bolsa de comercio, las empresas de servicios fúnebres, al servicio penitenciario, a los vendedores de repuestos de Warnes, a los grandes supermercados, a los supermercados chinos, a las organizaciones de fomento, a la dirección de tránsito, a la asociación de amigos de la calle Santa Fe, al sistema de transporte público, a los centros médicos oficiales, a las clínicas de obstetricia clandestinas, a los sindicatos, hasta al planetario tal vez y así siguiendo todas y cada una de las actividades que se desarrollan normalmente en un país integrado. Las mafias o las organizaciones de esas características se manifiestan generalmente cuando su actividad es ilegal (juego, prostitución, drogas, alcohol en la ley seca de los E.E.UU., etc.) o cuando deben dar protección a extranjeros recién llegados en países donde o esta restringida la inmigración o no tienen mecanismos fluidos de integración o participación en la sociedad a la cual arriban, casos de la mafia china, los marroquíes, los italianos en E.E.UU., etc.

Como hoy nuestro país carece de esos mecanismos de inclusión o participación y a su vez se ha decretado ausente de toda intervención mas allá de las necesidades personales de los funcionarios resulta que toda actividad sea individual o colectiva es convertida en extranjera o ilegal o ambas cosas a la vez y por lo tanto para sobrevivir está casi obligada a convertirse en una organización (institución) mafiosa. Lo mismo que el estado que los ignora.

En este estado de cosas la resolución de cualquier conflicto que se presente no puede terminar siendo un acto civilizado sino que, como consecuencia de este proceso de ghetificación, concluye en la necesidad de armarse para defender sus espacios, lo que implica la violencia latente o manifiesta en cada acto de ejercicio soberano de cada uno de estos pequeños países, que en su mínima expresión de fragmentación social pueden tomar la forma del hogar dulce hogar o del individuo aislado.

Por ello debiéramos ir asumiendo que en un futuro cercano por mas derrame democrático que se nos ofrezca a través de internas, abiertas o cerradas, elección de legisladores, gobernadores, senadores, presidentes etc., sea quien sea el o los elegidos para esos cargos tendrán dos opciones, a saber: actuar sobre los derechos adquiridos unilateralmente por los pequeños o grandes condados, ducados y emiratos y sus ejércitos privados que se han constituido luego de la desaparición del estado, con toda la fuerza de su razón y la convicción de su programa o, si no actúa, serán las fuerzas de todos y cada uno de esos estados particulares quienes tratarán por las armas (en todas sus formas) de imponer su ley sobre el resto.

Quieran las instituciones recapacitar acerca de su función, quieran los funcionarios y la política reflexionar acerca de su papel y actúen con justicia en favor del bien común. Caso contrario la ley, atributo que se sostiene por el consenso y la razón, se pondrá de manifiesto sólo por el peso específico del plomo y en esa opción seremos todos víctimas una vez mas de la más cruel e injusta de las violencias, aquella que no vendrá del consenso y la razón sino de la más infame y personal arbitrariedad de la próxima dictadura.



Ex mundi

Juan Pérez Jaglin

Hace algo más de un año “*El surmenage.....*”, se atrevió a publicar unas reflexiones mías escritas poco después de los inconcebibles (hasta ese momento) hechos del 11 de setiembre, a las que titulé “*El mundo*”. ¿Porqué los romanos designaban con la misma palabra *mundus* a “limpio”? Evidentemente, no tenían una visión de futuro y a ello podríamos atribuir su decadencia. Pero, el latín (¿porqué no?) nos da la solución con el pequeño prefijo privativo “*in*”, que pone las cosas en su lugar.

Una frase perdida en aquel texto motivó una crítica de una persona muy querida. Supongo que otras (personas) podrán haber tenido muchas otras (críticas), que desconozco. Por lo tanto, sólo me voy a referir a lo conocido (la crítica), aunque para ello me haya tenido que zambullir en lo (para mí) desconocido.

Relacionada a una pequeña discusión con una guía turística en España, mi frase de marras era: “... me tenía podrido con las referencias a distintas batallas en las que los españoles o como se llamaran en aquellas épocas habían triunfado sobre los moros hasta desalojarlos de la península. Yo le pregunté si no le parecía que en los siglos XIV-XV la cultura árabe era mucho más avanzada que la de los bárbaros peninsulares y que había sido un error expulsarlos, ya que la convivencia pacífica podría haber sido un aporte importante para el progreso. Los árabes, por ese entonces, convivían armónicamente en el sur de España con cristianos y judíos (¡qué épocas aquellas!). Basta con recorrer la Alhambra en Granada y sus historias para darse cuenta de ello.”

Mi comentario se refería a los que llamaba “bárbaros peninsulares” y a las comparaciones de estilo con la convivencia pacífica de musulmanes con judíos y cristianos, por lo menos a grandes rasgos, en la España de fines de la Edad Media. Estamos hablando de la época de la Santa Inquisición. Frente a ello, la tolerancia musulmana en Andalucía era el summum. Los que profesaban otras religiones, por cierto que con ciertas limitaciones, podían ocuparse, por ejemplo, de política. Existían consejeros judíos de gobernantes musulmanes. Por caso, no obstante la prohibición islámica de representar figuras de animales, existe la excepción en la Alhambra de Granada y es la Fuente del Patio de los Leones (siglo XIV), regalo de un ministro judío a su monarca musulmán. La parte más importante de la fuente procedía del palacio del poeta judío Ibn Nagrella o Samuel Hanaguid, del siglo XI. El tal Nagrella-Hanaguid (993-1056), no vivía tan mal (por lo menos tenía palacio con fuente). Como quien dice quinta con pileta. Yendo más atrás en el tiempo, en el 711 se produce la invasión musulmana de la península, al mando de Muza ben Nossair y Tarik, bereber reconocido como judío de la tribu de Simeón. En el 863 Muhammad I convoca en Córdoba un concilio ecuménico, al que asisten cristianos, judíos y musulmanes. Pero es cierto que no todo son rosas (no podrían serlo por esas épocas, no lo son ahora); es así que por el 1013 hay una matanza de judíos en Córdoba por meterse en las luchas internas por el Califato (pero ello también indica que no eran prescindentes en la política). Comparativamente, en el siglo XIII, el Concilio de Letrán obliga a los judíos residentes en la España cristiana a ostentar signos distintivos (Hitler no inventó nada) y aparece el Santo Oficio, a cargo de los «bondadosos y caritativos» frailes dominicos. También es cierto que, antes de los progresistas gobiernos musulmanes de Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V, el de la Alhambra, (1354-1359 y 1362-1391), los judíos del reino de Granada fueron obligados a llevar una divisa que los distinguiera de los creyentes islámicos. Pero, por la misma época, en tierras cristianas se destruían sinagogas, se organizaba un gran pogrom en las ciudades españolas y vuelta a los distintivos especiales para los judíos en Castilla y Aragón, con prohibición de vivir en las juderías (circa 1400). Y, en Castilla, más matanzas de judíos y prohibición de convivencia de cristianos y judíos. Ya estamos en el siglo XV, con el bueno de Torquemada en la Inquisición y la expulsión de los musulmanes de Granada.

Dándole la razón a quien me ha criticado, no es posible pensar que la ocupación de España por el Islam pudiera haberse extendido eternamente (hay que dar la razón a los críticos, sobre todo cuando piensan igual que uno). Las civilizaciones decaen después de épocas de gloria y la islámica es sin duda un ejemplo. No obstante, que la influencia islámica se hubiera extendido un tiempo más le hubiera hecho mucho bien a España.

El arabista estadounidense Bernard Lewis, en su artículo (más tarde libro) “What went wrong?” escrito luego del fatídico 11 de setiembre de 2001, dice en relación con aquella época: “Se argumenta a veces que la causa de la cambiante relación entre Oriente y Occidente no es que el Oriente Medio decline sino que el Oeste crece —los descubrimientos y las revoluciones en los campos científico, tecnológico, industrial y político que transformaron a Occidente e incrementaron vastamente su riqueza y poder. Pero esto es simplemente para replantear las preguntas: ¿Porqué los descubridores de América navegaron desde España y no de puertos atlánticos musulmanes, ...? ¿Porqué el gran salto científico se dio en Europa y no, como se podría razonablemente esperar, en el más rico, avanzado e ilustrado dominio del Islam?”

La respuesta a la primera pregunta es clara. Viajaron hacia el oeste en condiciones inhumanas aquéllos que estaban más desesperados y pobres, no los que disponían de la riqueza y del mejor estilo de vida. Salvo excepciones (quizás el propio Colón) los que se anotaban eran los más ambiciosos y sanguinarios. De otra manera no se podrían justificar las atrocidades que llevaron adelante los conquistadores con los indígenas, incas y aztecas, por citar los más evolucionados, que, reconozcamos, tampoco eran nenes de pecho. ¿Porqué estos pueblos americanos (los únicos con derechos, por otra parte), debieron soportar la conquista, si tenían una cultura tan avanzada? Quizás también algún tolteca perdido pueda decir ¿porqué debí soportar la invasión de los mexicas, más guerreros pero menos cultos que yo? Y tendría razón. ¿Cuál es, entonces, la razón de las expansiones e invasiones? Vuelvo a insistir con mi opinión de hace un año; la razón es una sola, la económica (El Dorado, para los españoles).

En cuanto a la segunda pregunta de Lewis acerca del avance científico, la clave estaría en los nuevos ingresos europeos, producto de la conquista y generadores de riqueza, y la cíclica decadencia de todas las civilizaciones luego de siglos de auge. No resulta aplicable a España el argumento válido para países protestantes, de que, como fruto de las crudelísimas luchas dentro del cristianismo, se llegara a una beneficiosa separación de la Iglesia y del Estado, que incentivó el desarrollo científico. En efecto, España, que continuó siendo católica, no llevó adelante dicha separación y luego de llegar a la cima de riqueza e influencia en el siglo XVI, también comenzó su propia decadencia. En este aspecto Lewis, en su artículo «Las raíces de la ira musulmana», de setiembre de 1990, es decir bien alejado del fatídico 11 de setiembre, dice que a pesar del antiguo precepto bíblico «Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», la modalidad de separación de Iglesia y Estado, donde cada uno tiene sus leyes y cadenas de autoridad, es relativamente reciente (300 años) para los países que la adoptaron. En el islamismo, por su parte, no existía esa separación a fines de la Edad Media (ni hoy en día entre los llamados fundamentalistas); Mahoma, dentro de ese criterio, no sólo es el profeta y el maestro, como los fundadores de otras religiones, sino que es la cabeza de la comunidad, el gobernante

y el soldado, aún el juez. Claro está, los musulmanes liberales, que por supuesto los hay, no están de acuerdo en ese criterio.

El avance artístico de Europa luego de la Edad Media, aspecto que Lewis no se plantea en sus preguntas, puede motivar un futuro artículo. Solamente cabe señalar nuevamente que la llamada Reconquista no fue culturalmente beneficiosa a los españoles y que si éstos hubieran asimilado a los infieles, posiblemente el boom del Renacimiento se hubiera producido en España, más que en Italia.

Lewis, manifiesta que hay que evitar el peligro de caer en una nueva era de guerras religiosas, por exacerbación de diferencias y renacimiento de antiguos prejuicios. Repito, éstos son sólo pretextos que se utilizan para esconder la verdadera razón: la económica. Y esto vale para cristianos, islámicos, judíos. budistas, en fin, para todas las religiones. ¿Y para ateos y agnósticos? También, aunque aquí resulta más rebuscado hablar de guerra religiosa.

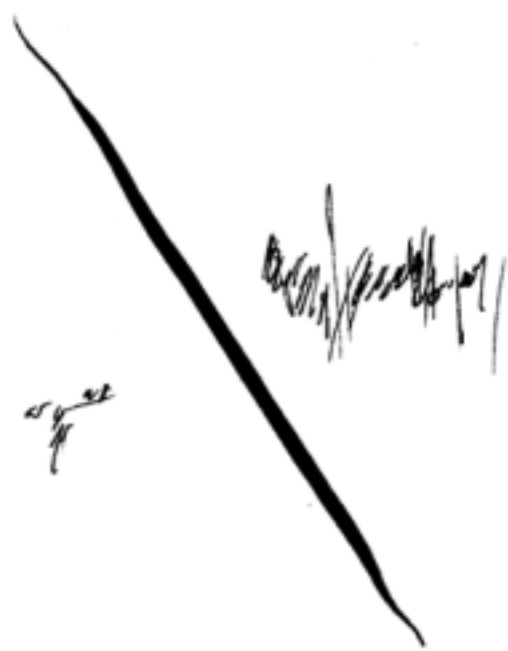
Por el contrario, la hipótesis Samuel Huntington en su artículo, también luego convertido en libro (cuando no, si un artículo adquiere fama), “*Choque de civilizaciones*”, de 1993 “...es que la principal fuente de conflicto en un nuevo mundo no será fundamentalmente ideológica ni económica. El carácter tanto de las grandes divisiones de la humanidad como de la fuente dominante de conflicto será cultural. Las naciones-estado seguirán siendo los agentes más poderosos en los asuntos mundiales, pero en los principales conflictos políticos internacionales se enfrentarán naciones o grupos de civilizaciones distintas; el choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de ruptura entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro.” Apoyándose en Lewis (“*Las raíces de la ira musulmana*”, de setiembre de 1990, bien alejado del 11-S), Huntington sostiene que el conflicto se daría entre las civilizaciones llamadas genéricamente Islam y Occidente,. Para muchos, los hechos del año pasado le estarían dando la razón. Independientemente de que se trata de una generalización, como dije en mi anterior nota, el enfrentamiento EE.UU.-Bin Laden debe buscarse en intenciones económicas y ansia de poder de los hombres, descartando las razones culturales. Con el argumento de las diferencias culturales o religiosas se pretende manejar a la gente, enviarla a la guerra y utilizarla para los fines no declarados.

Por supuesto no todos los musulmanes son fundamentalistas. Edward Said, ensayista palestino, profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia, nacido en Jerusalem, graduado en Princeton y Harvard, en estos días recibió el Premio Príncipe de Asturias conjuntamente con Daniel Barenboim, por sus esfuerzos para lograr un entendimiento entre palestinos e israelíes. Ya al encabezar el artículo que publica el 16 de octubre de 2001 como “*El choque de ignorancias*”, Said discrepa con Lewis, pero principalmente con Huntington. Allí Said acusa a Lewis de mostrar su ideología desde el título mismo de su nota de 1990: “*Las raíces de la ira musulmana*”, en la cual, tal como Huntington en 1993, “...se insiste con la imprudencia de personificar en unas entidades inmensas llamadas Occidente e Islam, como si unas cuestiones tan complicadas como la identidad y la cultura existieran en un mundo de dibujos animados en el que Popeye y Brutus se golpean sin piedad y el pugilista más virtuoso de los dos es el que siempre gana a su adversario.”

Said dice: “... existen, entre civilizaciones aparentemente enfrentadas, lazos más estrechos de lo que nos gustaría creer a la mayoría de nosotros y, como demostraron Freud y Nietzsche, cuando se tiene cuidado de mantener el intercambio entre una y otra, hasta las fronteras vigiladas cambian con una facilidad aterradora. Claro que esas ideas fluidas, llenas de ambigüedad y escepticismo sobre nociones a las que nos aferramos, no nos proporcionan demasiadas directrices prácticas y apropiadas para situaciones como ésta en la que nos encontramos, y por eso se recurre a un orden de batalla mucho más tranquilizador (la cruzada, el bien contra el mal, la libertad contra el miedo, etc.), ...”. “En la cultura colectiva están enterrados los recuerdos de las primeras grandes conquistas árabes e islámicas, que comenzaron en el siglo VII y que, como escribe el célebre historiador belga Henri Pirenne en su libro fundamental, “*Mahoma y Carlomagno*” (1939), hicieron definitivamente añicos la antigua unidad del Mediterráneo, destruyeron la síntesis cristianorromana y dieron pie a una nueva civilización dominada por las potencias del norte (Alemania y la Francia carolingia), cuya misión, parece decir Pirenne, era reanudar la defensa de ‘Occidente’ contra sus enemigos culturales e históricos. Lo que no menciona Pirenne, por desgracia, es que, para crear esa nueva línea de defensa, Occidente aprovechó el humanismo, la ciencia, la filosofía, la sociología y la historiografía del Islam, que ya se había interpuesto entre el mundo de Carlomagno y la antigüedad clásica.”

Finaliza Said: “Vivimos tiempos de tensión, pero más vale pensar en la existencia de comunidades poderosas e impotentes, recurrir a la política secular de la razón y la ignorancia y los principios universales de justicia e injusticia, que divagar en busca de amplias abstracciones que tal vez ofrezcan una satisfacción momentánea pero dejan poco sitio para la introspección y el análisis informado. La tesis del ‘choque de civilizaciones’ es un truco como el de ‘la guerra de los mundos’, más útil para reforzar el orgullo defensivo que para una interpretación crítica de la desconcertante interdependencia de nuestra época.”





PASTO .

MIS

MOVIMIENTOS

SULTAN

LARVAS

PELUDAS

Y BLANCAS .

LOS

PELOS

LARGOS .

SUAVERES .

OPACOS

DE

MIS

LARVAS

ROZAN

HACEN

CO-SQUILLAS .

PORQUE

HACER

CO-SQUILLAS

ACICALA

MIS

LARVAS .

LAS

FINA

PARA

ACOMPANARME

MEJOR

EN

MI

Las violetas azules.
Las quiero encima.
Besándome.
A un milímetro de altura.
Eso,
sólo para comenzar.

Las violetas azules.
Las tengo encima.
Besándome.
Apenas rozándome.
de cuello a tobillos.

Sus besos son sus pasos.
Así, me van palpando.
Simplemente la pasan bien.
Y me desean.

No está mal para un sábado
(lluvioso y de tarde).

Obviamente,
me tragarán.

Son flores
Me hablan a su imagen.

Pero no es mi naturaleza.
Tampoco me interesa conocerlas.

Sólo me entretienen.

Lo siguiente es
rememorar algo.
Easton Ellis y Baudrillard,
supongo.
Mientras la cocina de casa
se llena de espuma.

Y salir.

Lo que sigue es bailar
hasta tocar a alguien.

Y después,
fundamental,
no dormir.

Pero sí,
caminar por las calles
- húmedas a esta hora -
mientras se charla
con ese alguien recién conocido.

Esas conversaciones
son las hermosas.

Las que te amanecen
en cualquier lugar
del planeta.

Indefectiblemente.

Siempre*.

*(Chequear)

1

Hoy
SOY PAPEL
Papel de arroz, y
de hilo,
de paja.
Papel pintado
crepé, glacé,laminé.
Soy papel,
higienico, periodico, aracnido.
Papel comercial
papel teatral
de liar.
Manteca, afiche, papel.
de escenografia
de pavo
de culebrilla
papel compremetedor.
Biblia
Cebolla
Pergamino
Papel secante, papel picado, papel sensible,
Soy
PAPEL DE TORNASOL

2

Soy Suplente
No Soy Ni Mi Sombra
No Soy Ni Estoy Ni Sé
El Brujo
Trataría Mi Cabeza
Con Humo Lento
Luna
Tras Luna

1991

3

Aquella tarde en Cadaquez, pelé un caqui con mi navaja suiza
Dónde habré dejado esa navaja?
Lavé las medias en el mar, y las puse a secar sobre una mata.
Me senté sobre mis anteojitos dorados, y los hice pomada.
No se veía nada
Fui al pueblo y me comí una torta.

1986

4

Ayer me moría
por que me partas
por que me descosas
por que me desdobles en no dos
en mil
me moría.
Y hoy

1990

A los surcos de mi cerebro les gusta trenzarse y anudarse, ellos mismos se regodean en sus propios recorridos hasta que alguna señal siempre externa, les avisa que inexorablemente, estan en un problema. -se olvidan para donde iban y de donde vienen- entonces hacen esas colecciones de nudos y trenzas que a mi me gusta tanto dibujar a veces los veo curvarse de manera tal que se anudan en forma de letra y escriben nombres de personas asi como el humo en el cielo.
A mí me gusta mirarlos y seguirles el paso, cansada ya de pretender crear una cartografia clara.
Si bien practico no involucrar ni juicios ni emociones, simplemente mirarlos andar -no soy exactamente una persona medida-me salta el corazon cuando veo- no se muy bien como decir esto- que los pensamientos no son solo nombres de flores, sino una fuerza independiente que busca algo que ellos saben y yo no se, que queda afuera de mi cabeza, quiero decir mi cráneo, los hemisferios, lobulos, afuera de los mismos surcos, y que se anudan y trenzan en un quehacer inteligente del cual tengo mucho que aprender.
Como quien teje una batita para alguien que va a nacer.
Es entonces cuando pienso en los delfines y me gusta dibujarlos plateados.
Viste que dicen que los delfines se comunican con un sistema de radares o algo asi, que perciben no se que ondas magneticas, y que sus cerebros tienen una estructura superior algo asi como tres hemisferios. algo asi como cuando Pezzialo decía: bifurquen la línea en tres.
Era petiso canoso y con anteojos de marco muy negro.Yo lo queria porque me dejaba dibujar cualquier cosa y me eximia del dibujo tecnico. Nunca fui capaz de hacer una línea recta y menos de entregar una hoja sin mancharla.
Hasta hoy lo sigo citando en mis clases como a cualquiera de mis otros maestros, y digo: dividan la hoja en tres mitades, y agarren la mas grande.

1999

El reposo del guerrero

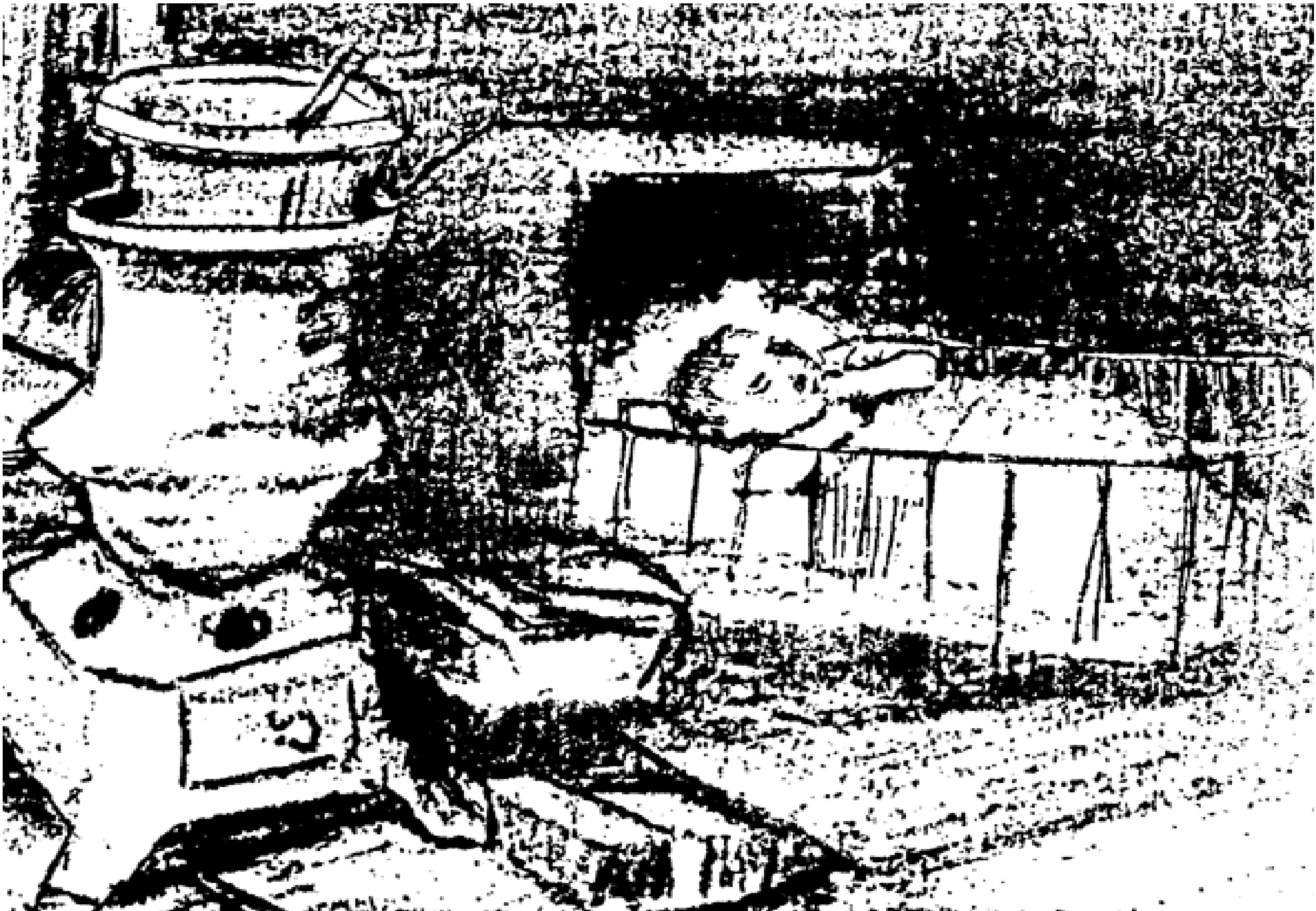
Juan Carlos Romero
diciembre 2002

Mi impresión es que hoy nadie parece dispuesto a adoptar una decisión que además implique un riesgo. Se trata de un cambio casi antropológico, producido por el capitalismo y su modelo de vida. No hay mas que un criterio mercantil, y para hablar en los términos de Gramsci, ese criterio ha terminado por conquistar las mentalidades.

Susan Sontag (2002)

Las damas de beneficencia del siglo pasado hacían caridad en forma perversa después que “los patrones” ,sus maridos, saqueaban a los mas humildes y ellas inventaban sociedades para repartir las migajas y con eso tranquilizar sus conciencias. Hoy parece que algunos artistas han decidido que se puede hacer lo mismo y en lugar de trabajar para que el arte sea una herramienta que sirva para generar conciencia y denunciar los conflictos sociales, se dedican a el trabajo de caridad, donde además como valor agregado algunos reciben el beneficio secundario de hacer curriculum con una exposición mas en un espacio de prestigio en su haber. Arte y espectáculo son el condimento que se puso de moda desde hace tiempo en este país, donde la corrupción y la violencia, en forma simultánea, se han diseminado como una mancha de petróleo en casi todos los sectores de la sociedad, con las mas nefastas consecuencias que están a la vista de todos. En enero de esta año y a partir de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 , donde se pusieron de relieve los conflictos sociales y la consecuente represión policial, los artistas comenzaron a movilizarse de las mas diversas formas a partir de grupos de trabajo, asambleas o grupos de presión llegando algunos a proponer la creación de organizaciones que apuntaran a generar movimientos de carácter gremial. Un año después todo termina en lugares comunes ya “pasteurizados” donde la mayor tarea reivindicativa solo es pedir donaciones de trabajos para apoyar a tal o cual problema de carácter social, que en casi todos los casos es de carácter urgente. Como sigue la historia después de la donación: los mas humildes, los que tiene hambre, los que no son atendidos en los hospitales ni en las escuelas, seguirán con todas sus carencias, que se sabe que ocurren ya desde hace mucho tiempo. También después y como ocurre desde hace tiempo la mayoría de esos artistas también seguirán como siempre en sus cómodos lugares *ajenos* al viejo

drama que con la peor de las violencias golpea a los mas necesitados. Frente a esta situación habría que preguntarse que esta pasando en el campo del arte y la cultura y cual es su relación con el resto de la sociedad. O es que no escuchan las voces de los que denuncian el desguace del estado que conleva y arrastra a sus protagonistas sin excepción y que ya no vale hacer como el avestruz. Por más que se diga que en este año se ha producido mucho y mas en el campo del arte aun en esta difícil época de crisis, no debemos dejar que nos engañen los cantos de sirena de los ideólogos del sistema que quieren hacernos creer que el arte y los artistas están en un buen momento. Sabemos y se repite hasta el cansancio que todo se esta desmoronando, que el “que se van todos” no es una consigna hueca y que los resultados de esta época trágica en la Argentina, se comenzaran a ver dentro de unos años cuando se empiece a sentir en todos los ámbitos de al sociedad. Esta peste también hará su efecto en el campo de al cultura , en particular sobre el trabajo de los artistas. Por otro lado los albaceas de los distintos medios de comunicación han descubierto que cualquier “pedo que salga del culo de un artista” es una obra política , no sea cosa que se queden afuera de la historia como en los noventa cuando cantaban loas frente a los resultados de la estética menemista. Demasiado rápido nos cuentan como ven el desarrollo de este fenómeno artístico, que se da frente a los acontecimientos que se iniciaron hace ya un año, pero siempre con la mirada puesta en los lugares consagrados, dejando de lado y obviando a aquellos artistas que están haciendo sus productos con un compromiso política en grupos con intervenciones urbanas (GAC , Etcétera, Arde, En tramite, Urbomaquia, Periferia, Grupo n) al lado de los protagonistas de estas históricas jornadas. Esta es la verdadera violencia que arrastra el campo del arte. No poder comprometerse en la realidad del país donde no hace falta pintar obreros o piqueteros, sino llevar adelante las propias reivindicaciones que permitan a los artistas trabajar con dignidad. Por ahora todo se parece a un gran programa de Reality Show donde la realidad esta en otra parte o es una ficción. Posiblemente muchos artistas tendrán que volver a leer el poema de Brecht.



La palabra “desaparecidos” y sus aparecidos

Jorge Santiago Perednik

Aquí está. No está más. Aquí está. No está más. El juego que tanto divierte a los bebés enseña que la presencia y la ausencia son posibilidades en el funcionamiento del mundo.

Las cosas, las personas, las instituciones, todo en esta realidad ha aparecido en algún momento y está destinado a desaparecer en algún otro. En algunos casos a desaparecer más bien pronto, en otros, a veces los peores, a desaparecer el último día.

El término “desaparecido” designa ciertos casos excepcionales en que las personas dejan de estar donde habitaban y de frecuentar los lugares que solían sin que se sepa por qué, adónde fueron, o incluso si están vivos. En el funcionamiento cotidiano estos seres pasan a tener, mientras no llega alguna información adicional, un estatuto de ausencia, de existencia inexistente, una suerte de nada provisoria. La figura jurídica que se ocupa de estos casos existe en muchos países; el gobierno militar argentino que asumió en 1976 no la creó; si recurrió a la palabra, incluso en forma oficial, fue como parte de una estrategia y para aplicarla a una situación distinta. En términos de lenguaje se diría que usó un eufemismo, un recurso para disfrazar la gravedad de ciertas acciones (secuestro, tormento o asesinato) mediante un enunciado algo más elegante (desaparición). Los gobiernos, cualquiera sea su signo, funcionan eufemísticamente: se preocupan por dar a los emprendimientos oficiales el enunciado que más convenga, entendiendo que si aciertan con esa denominación, aunque sea incorrecta o mentirosa, logran una mayor adhesión de la población a sus iniciativas.

Al llamar impropriamente “desaparecido” al que en realidad había sido secuestrado o muerto, el gobierno forzó varios movimientos favorables a sus planes: desapareció la denominación correcta de los hechos, junto con ella la información sobre lo que ocurría, y tras ella los hechos mismos, que quedaron ocultos bajo la nueva denominación. No obstante la palabra “desaparecido”, con sus asociadas, tuvo un destino inesperado para sus propiciadores. La sociedad, por acción de múltiples grupos pequeños, en vez de distraerse en denunciar el uso fraudulento que se hacía de cierta palabra, lo que hubiera llevado a una estéril disputa por cuestiones lingüísticas, la acepta y utiliza para denunciar los hechos que ese vocablo encubre. En vez de recusar la palabra por su significado impropio, consolida su uso agregándole un significado nuevo, una segunda acepción. Así logra en el terreno de las palabras, sin siquiera iniciar una lucha, una pequeña victoria: vuelve verdad lo que era mentira, las “desapariciones”; crea un uso desencubridor que desplaza el encubrimiento intentado por el régimen, instala una distinción de lenguaje que el discurso oficial no quiso que exista, y así logra que reaparezcan y pasen a ser un problema acontecimientos que la táctica gubernamental quería hacía hacer desaparecer.

El nuevo significado provoca además una diferencia gramatical que lo refuerza. La acepción primigenia se sigue usando con el verbo *estar*: se dice la persona *está* desaparecida, lo que implica considerar que atraviesa una situación temporal y apenas se conozca el destino del desaparecido, éste dejará de serlo. La segunda acepción, en cambio, empezó a usarse con el verbo *ser*; tras 1976 se oyó decir que Fulano *es* un desaparecido, expresión inequívoca de que se está empleando el término en su nuevo significado, y además que se resignifica la desaparición de un modo menos transitorio, sino definitivo. Por otro lado la palabra en esta segunda acepción, a diferencia de la primera, pasó a ser transitiva y a aceptar la voz pasiva; es posible decir, por ejemplo, “*desaparecieron a Fulano*”, o “*Fulano fue desaparecido por [tales personas o grupos]*”, un uso que de por sí echa luz sobre el sentido de la acepción, en tanto la hace funcionar bajo modos gramaticales idénticos a los del secuestro.

La desaparición de una persona pone en escena el conocimiento de cierta ignorancia; hay alguien sobre cuya situación o condición actual nada se sabe, ni siquiera si está viva. La política de los militares agregó a la escena la cuestión de cierto saber enrevesado, desde que sus “desaparecidos” no eran tales, antes que nada para el gobierno, que sabía quiénes eran, dónde o cómo estaban, e incluso qué sería de ellos, porque disponía de sus futuros. Al trasladar una incorrecta denominación sobre las víctimas y llamarlos desaparecidos, el gobierno también trasladó un falso estatuto sobre sí, asumió una falsa ignorancia ante la población, que pasó a quedar en situación de un saber ambivalente. Ya la desaparición clásica implicaba un “se sabe-no se sabe”; la nueva desaparición impone a la sociedad, además, un saber que no debe saberse y una falsa ignorancia, esto es, pone en juego una relación con el saber, más que complicada, tortuosa. Hay dos eslóganes populares durante el proceso: “Los argentinos somos derechos y humanos” y “Por algo será” que resumen la situación. La primera consigna dice que la acusación sobre las desapariciones y los crímenes que implican es falsa, propaganda del enemigo comunista o terrorista, porque si los argentinos somos derechos y humanos no pudo haber violaciones a los derechos humanos en Argentina. La segunda consigna afirma que el que sufrió lo que sufrió (desaparición, tortura, muerte), algo habrá hecho para que le suceda. Ambivalencia mediante, en Argentina la política de desapariciones no ocurrió y al mismo tiempo ocurrió y sus víctimas lo tuvieron bien merecido. El “por algo será” justifica la desaparición y al hacerlo reconoce su existencia; habla de un saber; el “los argentinos somos derechos y humanos” declara imposible que ocurra lo que estaba ocurriendo, es otro tipo de saber: una renegación. Si se quiere, el discurso sobre los desaparecidos se podría resumir con otro eslogan popular en la época, usado en una campaña contra los ruidos, que fue leído como un consejo político para la ciudadanía que incluía una velada amenaza: “El silencio es salud”.

El discurso de los gobernantes operaba con el silencio de los demás y la media palabra propia. No negaba los hechos, más bien los torcía o tergiversaba, y la pala-

bra desaparecido es un ejemplo: reconoce que alguien falta, pero tuerce la interpretación proponiendo que no se sabe qué pasó. Luego, si en algún caso se sabe qué pasó, pasa a ser una excepción que confirma la regla: “*No descarto que pueda cometerse algún exceso [en la represión], que no justifico, como no justifico que pueda pensarse que eso es norma, que es costumbre, que es deseo que así ocurra*” (declaración de J. R. Videla ante 7 periodistas norteamericanos, La Opinión, 14/12/1976). El primer presidente del Proceso dice que la desaparición de personas no es lo que el gobierno desea, lo que acostumbra hacer, o lo que es norma en el proceso represivo, pero en vez de excepción dice exceso. No se trata de un *lapsus linguae*. Repetida por él mismo y demás militares, la expresión “excesos en la represión” pasó a formar parte del discurso oficial como su fórmula de disculpa más común. Pero excepción y exceso no son sinónimos. La excepción contraría la norma, altera la costumbre y choca con el deseo, que quiere satisfacerse sin excepciones. El exceso no, va en su misma dirección, aunque los sobrepase; la norma, la costumbre y el deseo pueden y suelen ser excesivos. No se ha advertido lo suficiente que la fórmula “excesos en la represión”, en vez de excusar al gobierno, describe sus métodos: el exceso es una cuestión con la cantidad y los límites, y los métodos represivos del proceso se negaron a reconocer fronteras, se autodefinieron y encontraron en el exceso, ilustraron ese enunciado filosófico según el cual el cambio cuantitativo en determinado punto se vuelve cualitativo. Es interesante seguir el recorrido de algunas palabras: exceso, igual que desaparición, torció su sentido en el uso oficial, y bajo los imperativos del *deber no saber*, logró que la gente no oiga lo que se le decía ni lea lo que estaba escrito: que entienda excepción donde decía exceso. Hubo en esto un dramático proceso de lenguaje, incluso en el sentido teatral, en donde las apariciones, desapariciones y suplantaciones de sentidos jugaron su guerra paralela.

En ella el nombre “desaparecidos” tuvo sus roles a desempeñar. Antes que nada quiso evitar el conocimiento de los demás (o el reconocimiento hacia los demás), especialmente para eludir la responsabilidad sobre lo ocurrido: afirmar que no se sabe dónde están ciertas personas, que están desaparecidas, implica afirmar ser ajenos a su desaparición, sostener un alegato de inocencia. Esto tuvo objetivos jurídicos o legales, pero sobre todo fue una táctica de importancia política: por un lado pretendió sostener los apoyos recibidos de personas, instituciones —económicas, sociales, religiosas, informativas, etc.— e incluso países que sin este alegato de inocencia no podrían haber sumado



su apoyo; por otro lado trató de impedir las presiones políticas opositoras, sobre todo internacionales. Lo cual hubiera sido imposible si el gobierno reconocía que fundó su accionar en la comisión repetida de acciones delictivas muy graves, prohibidas por la ley, pero también reprobadas por la moral social vigente y condenadas por todas las religiones, incluso las que gobernantes y militares supuestamente profesaban. Cuando Videla dice del desaparecido: “éste como tal, es una incógnita. Si reapareciera tendría un tratamiento equis. Pero si la desaparición se convirtiera en certeza, su fallecimiento tiene otro tratamiento. Mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad, no está muerto ni vivo” (Clarín, 14/12/79), deja explícito para qué se usaba esa denominación, cuál era la estratagema: el gobierno quería quitarle entidad al hecho de la desaparición, evitar que pueda tener ningún tipo de tratamiento. Si la persona estuviera viva o muerta su caso podría contemplarse; la desaparición lo impide. No niega que hubo un hecho, pero lo vuelve como tal una incógnita, algo sobre lo que no hay certeza y por lo tanto no tiene cómo ser tomado y considerado por los demás: en tanto la incógnita no se despeje, el acontecimiento no puede ser definido, catalogado, ni juzgado, y aun si se intenta abordarlo no puede ser sobre la base de certezas sino de sospechas y especulaciones. La otra función a la que apunta la palabra “desaparecidos” es preventiva, y está dirigida sobre todo a los no desaparecidos, a la sociedad en general. Con su misma existencia la palabra amenaza a todos; funciona como el ejemplo: pone frente a la población un signo de lo que puede pasarle a cualquiera si no se somete a las conductas debidas. Esta función preventiva por otro lado también logra sus desapariciones. El mismo mensaje, en su contradicción (hay que saber que la desaparición de personas no existe, pero hay que saber que existe), es enfermizo, apunta a la desaparición de cierta salud social. Luego hace desaparecer la posibilidad de expresarse: sobre ciertos tópicos, entre ellos la cuestión represiva, que hay que callar, cuando no negar o encubrir. Luego hace desaparecer en cada individuo una posibilidad de su ser, el rol político de ciudadano, de miembro activo de la polis; bajo la amenaza de sufrir represión extrema –y la amenaza es un hecho lingüístico–, sólo se pueden seguir directivas del régimen, ser oficialista, o abstenerse: no se puede tener opinión propia, discrepar con ciertas políticas, ser independiente u opositor. Finalmente al hacer desaparecer posibilidades a un individuo, en tanto integrante del conjunto, se hacen desaparecer posibilidades al conjunto todo; para la sociedad la desaparición no sólo de las personas sino incluso de sus potencialidades es el exter-

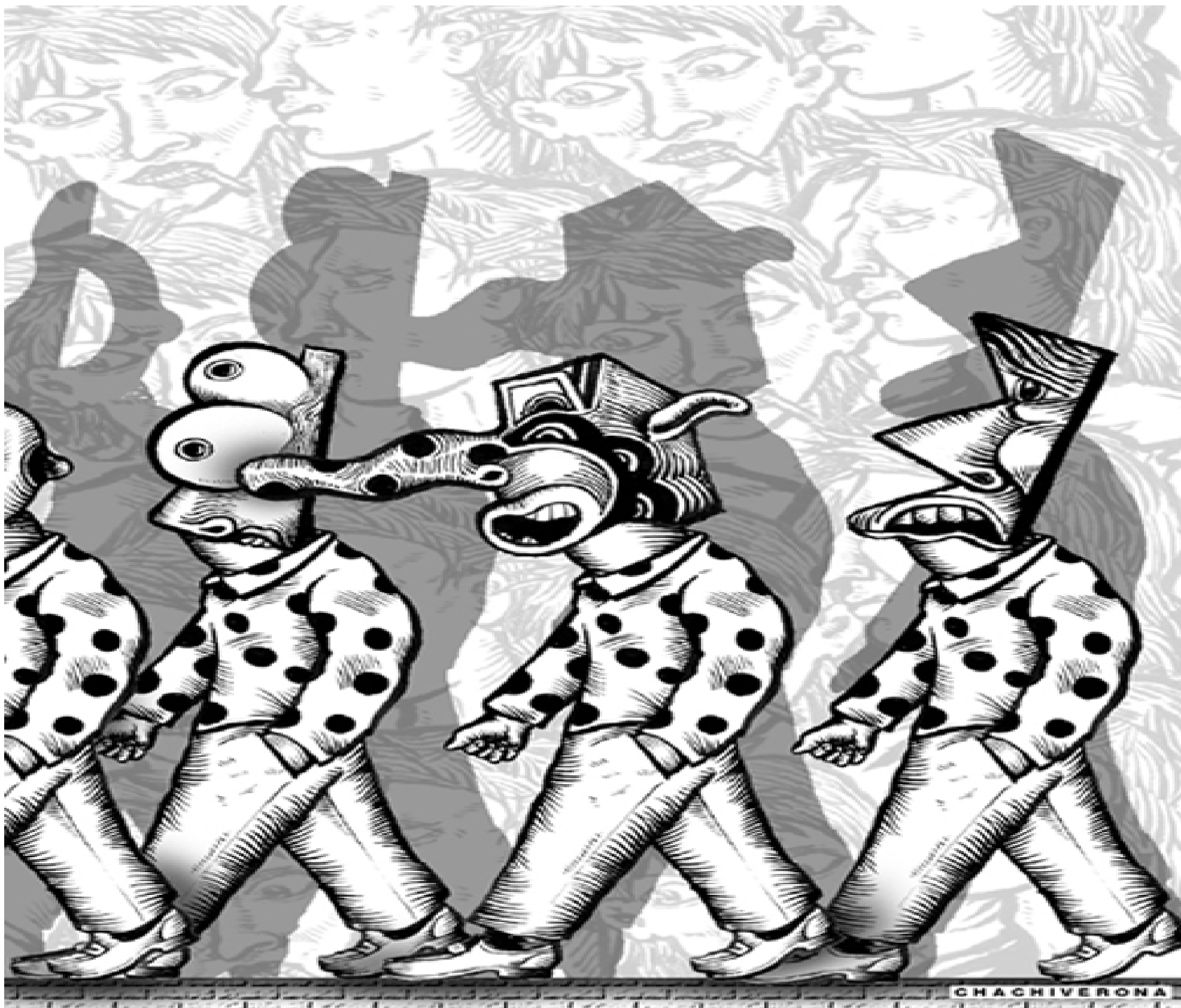
minio de una parte de sí.

La desaparición también afecta a la víctima en el nombre, pero no porque éste le sea desaparecido. Juan Gómez para sus conocidos, para sí mismo e incluso para sus captores, antes y después de su captura, sigue siendo Juan Gómez; más aún, por ser Juan Gómez –y no otro– corrió el destino trágico de su secuestro. Lo que la desaparición hace es agregar un segundo nombre y una segunda identidad, N. N., que funciona de manera parecida a la palabra desaparecido, primero porque quien inscribe a un cadáver como N.N. sabe su nombre, luego porque nombrar a la persona muerta N.N. es un artilugio para borrar rastros y pruebas y evadir la responsabilidad, y finalmente porque sirve para amedrentar a los demás con la amenaza de esta monstruosa desaparición de la identidad en su persona. Tomo de Alelí Jait la idea de que este segundo nombre se puede leer como Ni Ni: ni está ni no está, ni es ni no es.

Se podría agregar otra lectura: ampliando la dimensión de estos dos puntos queda por nombre un No No, la doble negación que en tantos idiomas se convierte en afirmación y que de alguna manera ilustra el doble juego de la política de las desapariciones: no + no = sí: no para los registros, no para la responsabilidad, sí para la sociedad.

En cuanto a las apariciones que genera una política de desapariciones la primera de ellas es la mentira, que se instala en el mismo nombre elegido y desde allí rápidamente se hace dueña de los discursos, necesitados de nuevas mentiras para ir sosteniendo las anteriores. Pero esto pierde importancia ante la aparición que inmediatamente sigue, un número creciente de víctimas, en el caso argentino de miles y miles, cada una de las cuales es un ser humano. Al evocar a un ser humano desaparecido se usa el pasado en el presente, que es el tiempo propio del recuerdo. La memoria también es un complejo mecanismo de apariciones y desapariciones. Recordar todo el tiempo puede inmovilizar, impedir la acción, ser incluso una enfermedad que afecta a las personas, pero olvidar todo el tiempo, o casi todo el tiempo, es una enfermedad que afecta a la sociedad, el signo de que en buena medida el terror todavía gobierna.

Y mientras gobierne, porque el terror no deja recordar ni pensar y fuerza a actuar según su lógica, no hay posibilidad de un futuro diferente.



Diccionario de Daisy
violencia

* tu silencio.
* antónimo de buen humor.
* abuso de poder. agresión, asesinatos, corrupción, explotación, fuerza natural, guerra, hambre, impotencia, insulto, intensidad, maltrato infantil, pasión, trata de blancas, violación.
* lo que se impone, se censura, se oculta.
* la excusa, el argumento, la herramienta, el por qué, el cómo, la forma y la explicación.
* la bota militar, la policía de civil, el aparato del estado, la nulidad de comprensión.
* el nacimiento, el big bang, un huracán, un bife de chorizo, rebelde way.
* acechar, asesinar, aterrorizar, golpear, masacrar, odiar, pegar, robar secuestrar, transar.
* bang ratatatatatataat zook pum pin punch crash.
* la gente «se pone» violenta.
* quédate callada para siempre mi amor.
* la violencia es dulce, caña de azúcar.
* el temor engendra violencia.
* eres lo que mas quiero y no ceso de maltratarte.
* los peores tormentos resultan siempre delicados.
* que te saquen una muela de juicio.
* el amor violento termina en catástrofe.
* tachar con violencia.
* haber nacido en el año 1978 y preguntarse si uno es hijo de desaparecidos.
* violentar resguardos indígenas.
* la violencia es amarga, cianuro.
* asesinatos de niños en las favelas por los comandos de la muerte.
* la violencia ¿y qué?
* la violencia de arriba provoca la violencia de abajo.
* escena en una finca en una zona rural del algun lugar de Colombia.
* conflicto armado entre los paramilitares vs guerrilla.
* quitarles los huevos a las gallinas.
* el ferrocarril Sarmiento a las seis de la tarde.
* es violeta o violácea, como un moretón.
* la amenaza de la fuerza y la fuerza de la amenaza.
* la raíz de violencia es la misma que la de vir, iris, del latín, varón o varonil, violencia y hombre están muy enlazados en su origen.
* la veo en el espejo todas las mañanas.
* la mente se cubre de confusas emociones; el cuerpo pierde su rumbo. Es atropellado al cruzar la vía.
* fuerza motora de actos benéficos o maléficos que altera no importa el grado o la forma.
* expresión física y psicológica de los hombres que genera daños en su integridad.
* virtud que surge de la supervivencia.
* la violencia muda mata callando.
* Latinoamérica es un paraíso con unas bravas fieras.
* el mayor terrorismo es del Estado
* las personas violentas tienen desajustes emocionales y casi todos son sicóticos maníacos depresivos.
* presionar a otros a hacer algo contra su voluntad y/o a favor de nuestros intereses, contra otras personas, contra nosotros mismos y contra los objetos que nos rodean.
* hay quien cree necesario utilizar los mecanismos de violencia para frenar en términos políticos la injusticia social.
* violencia ejercen los que tienen el poder político, económico y religioso.
* hace 2 semanas atrás el pueblo mapuche se vio entristecido por la muerte de uno de los suyos a manos (balas) de los organismo de represión, aun esta impune tal homicidio.
* en honduras: cero tolerancia, cero sueños, cero libertad.
* las imágenes recargadas de «la realidad en Tucumán».
* la pornografía del conflicto armado.
* en tiempos anteriores 1973-1989 Chile y la mayoría de Latinoamérica sufrió un gran destino oscuro generado por la bota militar caracterizada por su ciega dependencia de los E.E.UU. y los intereses capitalistas mundiales, esto generó una política violentista de parte del aparato estatal violentando los DDHH: entiéndase no sólo los apremios ilegítimos sino que también la salud, la vivienda, la educación, la justicia, la soberanía, la libertad individual y colectiva. En esos tiempos el pueblo (todos los oprimidos por el militarismo y dictaduras de derecha) tuvo que organizarse para defenderse; dentro de esa política social y orgánica nacieron movimientos políticos y organizaciones sociales que tuvieron una gran tarea de reconstruir los tejidos libertarios rotos por las dictaduras. Nace a la luz el FPMR, que intenta dar golpes, utilizando justificación política de la violencia, pero no en contra del pueblo sino todo lo contrario, ayudando a organizar la lucha en resistencia, gracias a esos hermanos que se sacrificaron hasta morir, hoy tenemos, supuestamente una Democracia.
* está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales Galtung.
* «Nunca el crimen será a mis ojos un objeto de admiración ni un argumento de libertad; no conozco nada mas servil, mas despreciable, mas cobarde, mas obtuso que un terrorista» Chateaubriand, Memorias de Ultratumba.
* la violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia, dijo el viejo general.
* se mata o se muere, lo puede asegurar un guerrillero Colombiano, o un habitante de los suburbios de Río de Janeiro.

* sea tan dulce el olor de la pólvora como el de la sangre.
* violencia ejercen los que sufren la violencia de no tener trabajo ni alimentos y haber perdido la identidad personal solo por haber sido dejados de lado por aquellos dueños del poder.
* la violencia implica tanto al que la ejerce como al que la recibe. Ambos participan de ella, de distintas maneras. estén unidos o vinculados por ese o esos actos aunque mas no sea en lo simbólico, aunque mas no sea como implicados. El que padece hambre o discriminación forma parte de la situación de violencia, aun sin quererlo, como receptor.
* la violencia de la guerra es racional: la razón es violenta.
* la violencia esta disfrazada de todo: de un buen «amigo», un buen padre de familia, una madre amorosa, de cualquier lobo.
* hay violencia porque el lenguaje es incompleto, ni alcanza para decir esto que produce una violencia indecible.
* si no temés a la palabra no temés a la violencia.
* la violencia Disney está dibujada.
* cuando en un cómic o en una escena gráfica alguien dice -!@#\$\$%^&*- por lo general lo atribuimos a un insulto, y un insulto resulta una violencia verbal.
* la violencia Wagner está cantada.
* un arte violento evoca una vida violenta.
* algunas acciones artísticas, sobre todo de la década de los setenta.
* en el “teatro de la crueldad” se busca a tientas un teatro más violento, menos racional, más extremado, menos verbal, más peligroso. (Peter Brook, el espacio vacío)
* es lo que me hago haciendo todos los días algo que cada día me gusta menos.
* una constante en mi vida interna que en cualquier momento puede salir, un deseo irrefrenable mezcla de odio, discriminación e intolerancia.
* si te sirve algo de lo que viví, te lo cuento en pocas palabras, estuve quince años casada con un tipo que me golpeó, maltrató y me quitó por un momento las ganas de vivir, experiencias de vida sobre violencia física y psicológica, tengo...muchas.
* unos hombres llegan a media noche a una pequeña hacienda, hacen que los que allí viven se levanten a altas horas de la noche los acuestan boca abajo, luego levantan al cabeza de familia en este caso el papá de los tres niños que no superan los ocho años, y la esposa también se halla en el lugar. Unos de los encapuchado hace que los demás miembros se levanten, introduce una pistola en la boca del señor, y le grita a los niños que miren como muere un soplón.
* según mi padre, que murió hace muchos años, violencia es todo. La vida, el trabajo, cada acto de autoafirmación. La lucha por la vida es violencia, legitimada por la naturaleza. Estamos hechos con, ochenta por ciento de agua y no sé qué porcentaje de violencia que es inherente a nosotros. tal vez varíe de uno en uno ese porcentaje, pero la vida misma implica violencia. no hay vida sin ella, a menos que te alcance la magia que a todos en algún momento nos alcanza, la magia nos llega, nos la merecemos y también ella viene incluida con la vida- y eso es la paz y tal vez la no violencia, aunque incluso el hecho de estar en paz puede resultar violento para otro. El equilibrio de la vida está hecho de violencia y otras cosas aunque comúnmente se utiliza la palabra violencia para referirse a hechos importantes de transgresión del espacio ajeno.
* violencia en el parque dijo Aquelarre.
* con tanto humo el bello fiero fuego no se ve, dijeron los redondos.
* sacristán de la violencia mientras vos no la ligués, dijo María Elena Walsh.
* la violencia es la partera de la historia, Marx.
* la violencia es el último recurso del incompetente, Isaac Asimov.
* entender la violencia, Mahatma Gandhi.
* la violencia es el lenguaje de los no escuchados, Luther King.
* en la violencia, olvidamos quiénes somos, Mary McCarthy.
* la no violencia demanda creatividad, Mairead Maguire.
* mantener a la violencia en la mente, a donde pertenece. Brian Aldiss
* la violencia engendra violencia, esa violencia engendrada por la violencia engendra otra violencia que engendra violencia la violencia de los chicos la violencia con los chicos de los chicos con los grandes de los grandes con los chicos de los grandes con los viejos de los viejos con los chicos de los chicos con los viejos de los grandes de los nietos con los abuelos de los abuelos con los nietos de los padres con los hijos de los hombres con las mujeres de las mujeres con los chicos de los grandes con las mujeres de los violentos con los violentos con los pacíficos de los pacíficos al fin con los violentos de las mujeres al fin con los hombres de los chicos al fin con los chicos con los grandes con los abuelos con los padres de los padres con los hijos de los tíos con los sobrinos de los sobrinos con los tíos de los padres de las madres con las madres de los nietos con los padres de la violencia madre. Jorge di Paola
* **la condesa sangrienta** (fragmento)
(...) volvemos a las costureritas y a las sirvientas. Si Erzébet amanecía irascible, no se conformaba con cuadros vivos sino que: a la que había robado una moneda le pagaba con la misma moneda... enrojecida al fuego, que la niña debía apretar dentro de su mano.
A la que había conversado mucho en horas de trabajo, la misma condesa le cosía la boca o, contrariamente, le abría la boca y tiraba hasta que los labios se desgarraban. También empleaba el atizador, con el que quemaba, al azar, mejillas, senos, lenguas... cuando los castigos eran ejecutados en el aposento de Erzébet, se hacía necesario, por la noche, esparcir grandes cantidades de ceniza en derredor del lecho para que la noble dama atravesara sin dificultad las vastas charcas de sangre.
Alejandra Pizarnik
* violencia es mentir, redondos de ricota.



La Violencia como Inicio y Fin de Todo

Federico Zukerfeld

Desde el desprendimiento del vientre, como el primer contacto con la vida «externa», y antes de eso, durante el proceso de fecundación, se distinguen además de los atributos del Amor, características que por sus cualidades pueden ser calificadas como formas de «violencia».

Se asume la Violencia en una multiplicidad de sentidos ambiguos donde cabe pensar la idea de la imposición de un factor sobre otro mediante el despliegue de la fuerza, la sustitución de los elementos que componen un sistema por otros elementos que le son ajenos, la disputa por micro o macro poderes, la no correspondencia del ideal con la realidad, el despliegue de los cambios incontrolables de la naturaleza, las catástrofes dirigidas, los motivos incomprensidos del llanto de los recién nacidos...

Pero en la llegada y la retirada de la vida (de forma dolorosa o no), se puede distinguir la esencia de la violencia original, esencia que parte de la ruptura del acontecer de la existencia por sobre la no-existencia.

El surgimiento del Universo en la inimaginada explosión, donde la energía amorfa que contiene todas las formas, en la medida en que se expande, va delimitando y destruyendo los límites, sometiéndose a la lógica temporal del Principio y Fin, matriz indestructible que formaliza el desplazamiento de la vida a la muerte, del estar al no estar.

La violencia original, característica inherente al Humano, sobre dimensionada en su ser orgánico, se ha desplazado a otros espacios a lo largo de la Historia reproduciendo las características de su Esencia. Atravesando los abismos, esta energía se transporta hacia otros terrenos que la contengan, que le dé cuerpo para ejercer la existencia y cumplir el inicio del ciclo hacia el fin.

En el desplazamiento de la violencia, desde el carácter original hasta las consecuencias «prácticas» de su acción «específica», se atraviesan diversas atmósferas por donde la violencia original, a su paso, va reaccionando de distintas formas. Uno de esos caminos hacia donde se dirige (y donde situaremos la atención) es dentro del corazón de la cultura: en la canalización de estas energías en la «creación artística».

Porque poseen semejanzas profundas, porque en su devenir se afirman como una existencia por sobre la inexistencia, porque ocupan un lugar temporal en el espacio, porque son la confluencia de elementos que dan como resultado un nuevo elemento.

El Arte corporiza estas fuerzas desde formas que lo convierten en un elemento de identificación social, mediante esos patrones ocultos que habitan en todos los seres. La fuerza autónoma de la violencia toma rumbos inexplorados, en los puntos más altos de la mutación, la violencia se hace ritual, o se solidifica en los materiales más frágiles, se hace belleza a los ojos del pueblo, emite los símbolos que todos y nadie comprenden, se adelanta violentamente a su tiempo, invade los sitios más seguros. Se edifica la totalidad de la Cultura sobre las bases de una Sociedad carente en la posibilidad de disponer libremente la canalización de estas fuerzas en nuevos elementos artísticos, ausente a los efectos sublimadores del Arte, las expresiones del cuerpo social, como un espejo, reflejan el paso de la vida en el tiempo con las características determinadas de cada época.

Entre los diversos formalismos que contienen esas fuerzas duales (destrucción-construcción), hay una forma que se asemeja en su esencia al desplazamiento al que nos referimos: una expresión, un espíritu que habita en la poesía y que se manifiesta internamente en las estructuras de todas las demás expresiones dotándolas de su poder: la Metáfora, fuente inagotable y originaria de estas expresiones asimila el gesto «violento» de su función particular: la apertura a la libertad interpretativa y vivencial en su particularidad, que consiste en la proyección de la individualidad atravesada por todas las experiencias subjetivas y en relación con el contexto donde sucede esta experiencia.

Esta relación, ligada a las propiedades «violentas» de la existencia de los códigos simbólicos, que obligan a una nueva percepción, a otra lectura de la realidad o a la brusca asimilación de otras dimensiones temporales o espaciales, es como el parto o la muerte: La objetivación de la Violencia Original y su reaparición constante como la sombra que acompaña el paso de la vida a la muerte. Ejemplos de estos vínculos se sitúan en los gestos del pintor ante la tela en blanco, del escritor entre los idiomas, de la irrupción del sonido en el silencio. De los atributos que surgen del instante creador, como una fuerza que irrumpe sobre la realidad y que la transforma.

En el teatro esta experiencia alcanza quizás un más alto, a partir de los elementos que lo componen, en su característica «violenta», el filoso límite entre realidad y representación, la creencia y el auto engaño, la mentira minuciosamente planeada, el suceso en tiempo y espacio, el desdoblamiento y la finitud de la experiencia. Su esencia conformada por la experiencia del presente continuo, de la vivencia «aquí y ahora», lo hacen un elemento con características «violentas» de un poder mágicamente perturbador.

Todos estos valores que conforman estas expresiones tienen un rasgo que los asemeja y es la «violencia» que los caracteriza, desde su necesidad profunda de existir y desde el someter al espacio con su existencia.

Big Bang /Big Crash

La Violencia, como dijimos al principio, se asume en una multiplicidad de sentidos ambiguos. Esas fuerzas incontenibles, que se auto reproducen, deben canalizarse por un sitio, deben manifestar su existencia.

Pero los polos de concentración de estas fuerzas y los sentidos secretos que le dan

vida habitan, ya no solo en su carácter Original, sino también en las múltiples formas que mencionamos anteriormente y en otras formas a las cuales nos referiremos ahora.

La característica esencial de la Especie como Ser Social lo dota de la urgencia de la organización, en la división de estas sociedades, en castas, clases sociales en permanente tensión, en donde se encuentran otros puntos de canalización de la violencia original, en forma de estructuras, de Sistemas, de orden, de producción y distribución, de instituciones, jerarquías, códigos y valores.

Este Modelo ha perdurado en el tiempo, se ha sistematizado y perfeccionado bajo las órdenes del sentido acumulativo del poder del Capital.

La mayoría de los habitantes del planeta sumidos en el hambre y la pobreza son ejemplo del carácter «violento» al cual está sometida la humanidad. La aplicación objetiva del desequilibrio en las posibilidades de desarrollo de una vida digna, ante la imposibilidad que genera la carencia de Capital, representa la absoluta negación de la Vida, la supresión más violenta a la que puede estar expuesto el individuo.

La Muerte en Vida, como negación del proceso que conduce de una a otra, es una prueba que evidencia la aplicación máxima e invisible de la «violencia».

Otro elemento de representación de la violencia original se encuentra en «la gran hipnosis» que produce el Dinero como el objeto que se adueña de todos lo objetos, de todas las personas. Es el principal medio de canalización de la «violencia».

El Dinero representante del Valor y símbolo absoluto de los tiempos que vivimos, es la violencia hecha objeto. Recordemos que conserva su propiedad autónoma y su fuerza totalizadora de destrucción / construcción de todo lo imaginable.

El Sistema que domina la Humanidad en estos tiempos se puede pensar como la sistematización de la violencia en casi todos los sentidos imaginados. Pero cabe mencionar nuestra posición, de perspectivas optimistas, al intuir acerca del porvenir: Si Todo proviene de un punto, y ese punto en expansión permanente tiene una tendencia a retornar al lugar de origen, es inevitable la coincidencia de este efecto sobre todas las cosas. El retorno al origen es inevitable.

Los Violentos tiempos que se avecinan, los viviremos en tiempo real, se desarrollarán nuevas formas de materialización de la violencia impensables.

Conducirla a los efectos liberadores de la «creación artística» es nuestra tarea.

Conscientes de que estas fuerzas originales se llevarán a su paso las huellas del pasado.

Vivimos los Tiempos de la Violencia, los Tiempos del Inicio y el Fin de Todo.



*El único héroe válido es el héroe en grupo,
nunca el héroe individual, el héroe solo.*

Héctor Germán Oesterheld
«El Eternauta»

... miseria: violencia; hambre: violencia; racismo: violencia; ge-
nocidio: violencia; enfermedad: violencia; dolor: violencia; po-
breza: violencia; analfabetismo: violencia; exclusión social: vio-
lencia; terrorismo de estado: violencia; presos políticos: violen-
cia; mercado: violencia; comunicación: violencia; contamina-
ción: violencia; marginación: violencia; desocupación: violen-
cia; concentración económica: violencia; corrupción: violencia;
sometimiento: violencia; inseguridad: violencia; explotación: vio-
lencia; etnocidio: violencia; tristeza: violencia; emigración for-
zada: violencia; sida: violencia; cólera: violencia;
sobreinformación: violencia; anonimato: violencia; tráfico de
órganos: violencia; desasosiego: violencia; desesperanza: vio-
lencia; represión: violencia; anomia: violencia; dolor mediático:
violencia; desaparición: violencia; negación: violencia; cansan-
cio cívico: violencia...

Derechos ante la violencia.
Fernando Fazzolari.



Mientras todo se arregla, les deseamos que tengan unas muy pero muy muy Felices Fiestas...



El Surmenage de la Muerta

(el enigma del doble fallido)

Colaboran en este número:
(arte de saetre)

Diana Aisenberg, Marta Ares, Pablo Chacón, Mirtha Dermisache, Diccionario de Daisy, Fernando Fazzolari, Miguel Ángel Forte, Fernando García Delgado, Juan Pérez Jaglin, Eduardo Molinari, Santiago Perednik, Juan Carlos Romero, Luis Alberto «Chachi» Verona, Vórtice Argentina, Federico Zuckerfeld.
Dibujos: Chachi Verona.

Idea Editorial: Fernando Fazzolari.

El Surmenage de la Muerta es un medio de construcción colectiva que se materializa con la participación de los artistas en la producción del mismo. Se espera, para las páginas de los siguientes números, que textos de más artistas ayuden a construirla, continuarla y darle sentido. La periodicidad deseada es trimestral. No siempre será posible. El periódico es de distribución gratuita. Su fin es que forme parte de nuestro medio como una obra de arte más entre todas las obras que circulan por el país. Parte de sus objetivos están destinados a ofrecer diferentes visiones de la sociedad en que nos toca vivir desde la mirada de los artistas. Los documentos publicados pasan a formar parte del sitio en Internet: www.surmenagedelamuerta.com.ar Los autores de cada artículo se responsabilizan por lo manifestado en ellos y no necesariamente significan un acuerdo desde lo editorial. Diseño y armado: Fernando García Delgado c/o Vórtice Argentina Te. 4611-4293 | Email: mailart@vorticeargentina.com.ar

El Surmenage de la Muerta

Avda. de Mayo 1180, 2 piso, (1085) Buenos Aires, Argentina
email: elsurmenage@ciudad.com.ar

El Surmenage de la Muerta.
Registro de Propiedad Intelectual, en trámite.